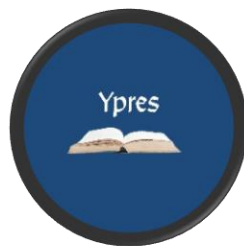


**EDILBERTO CARDONA BULNES**

**JONÁS, LÍNEAS EN UNA BOTELLA  
O AL FIN DEL MUNDO**





YPRES EDITORIAL

Colección: Libros perdidos

De los textos: Edilberto Cardona Bulnes ©

De la transcripción: Ypres

Manila, enero 2024

[editorialypres@gmail.com](mailto:editorialypres@gmail.com)

**EDILBERTO CARDONA BULNES**

**JONÁS, LÍNEAS EN UNA BOTELLA  
O AL FIN DEL MUNDO**

Derechos reservados por su autor.

Para alguna reproducción parcial, o total, consúltesele: Comayagua, Honduras.

**EDILBERTO CARDONA BULNES (1935-1991) —Zósimo—Zara**

Yo, Barbarobruno, Jonás (1976). Comayagua, Honduras, A. C., nacido de Rosaura, simple en la realidad, que es el espejo de la nada, viva sobre el genio de mis ruinas, de las ruinas del tiempo, de la bondad y la verdad de la belleza; y de Rafael, en tierra extraña, vivo en la tierra mística, la tierra santa de la Muerte, él, hasta sí, en los santos misterios de la Muerte; resido, —resisto— hasta mi última muerte, hasta mi exterminio, aquí, donde la palabra desencarnándose sagrada, re-asumiéndose santa se vuelve insignificable a dárseme sacra, sacrosanta, a darme por el ser, que es su espejo, a lo de El Verbo que se restituye.

Esta obra en el primer centenario de Tegucigalpa como capital de Honduras (1880), se imprimió por EDUCA, San José, Costa Rica, marzo, 1980, cinco mil ejemplares en rústico y cien numerados, ante la responsabilidad de su autor por encargo del Consejo Metropolitano de Tegucigalpa a través de Henry Merrian W.

8—IV/22-25—VIII

Estas líneas en estas manos, de Jonás  
—Saturno—, oyendo a Hécuba, sin rumbo,  
manado a oscuras. Oscuro vengo  
a Eurídice. Venga Cronos en estos Tulipanes.  
Se nos presenta en todo devorándonos  
todo, sin más, sin menos, Jano bifronte,  
en luz, en sombra se nos representa, siempre,  
engulléndonos hasta lo último.

hablar del mundo

y de un otro mundo como el otro mundo. Y del lenguaje  
como el más completo medio de comunicación humana.

Y de una, de otra, o de ti, Muerte, como la otra vida.

Y de un blanco relámpago desnudo

de dos blancos desnudos como dos piedras

juntas en la punta de una torre libres del río

lejos una en otra ya como un chorro de lluvia

que era dos en la ventana de noche sin ver

en el cristal lo que se vio por el otro;

o un barco que salió de dos nubes y se fue

sin verse más sobre la tarde, o dos raíces fuera

de la tierra, sin historia, una a otra

encarnadas bebiéndose sin miedo ni distancia

para gritarse o decirnos amor, manzana, paraíso,

entroncadas en uno en lo que es de uno

tierra sin héroes, dioses, extranjeros, gente

—ni tumbas ni templos ni monumentos— donde

la tierra no es una ni la tierra, sino tierra.

Y aunque es cierto que el agua anda siempre

encantada bañándose desnuda

en la pila del aire viendo la brisa de rama en rama

apartando ramas pájara ramera,

a cuadros la alegre juventud despreocupada

en canto tras la música,

decir qué ya en gusto sin olfato ni vista



ni oído ni tacto, saboreándose,  
espectrándose, volándose la cabeza,  
saliéndose el alma por los ojos  
en un zas, escapándose la vida por la boca  
en un decir “Jesús”, parándose, parándose  
el corazón en un suspiro, acabándose,  
cavando dentro, yéndose sin nada más que pene-  
tración angelical de original esperma  
culminante. ¡Hola! Pues sí. Hablar  
del azul de Sudán, del aire gris de Iscaria,  
del rojo de Jerusalén,  
de la lluvia amarilla de Samaria;  
de la verdad, la realidad y el mito,  
de la fe, la justicia y la libertad. ¿Cómo es  
la libertad? Ah, pues, dicen que el Taigeto  
subía para verla en los recién nacidos  
antes de despenarlos, que la estrella bajaba,  
de mar, púrpura, a mar negro, buscándola  
de fosa en fosa hasta olvidar qué era  
lo que andaba buscando. Esto es la fosa.  
Esto, la urna; esto la diadema de papel  
de periódico. Aquí, el ataúd de niebla  
blanca, la mortaja de clavos negros.  
Ni con los muertos se puede ya  
hablar a solas. La pura verdad  
es el silencioso dolor de la belleza.  
La belleza no se termina de descubrir  
cuando te toco. Dices que entonces vibras.  
No. Eres chorro de música,  
de un dulce surtidor de lágrimas.

Ah qué amor de pedregales, de zarzas,  
y de noche. Pero tus besos lo hacen todo  
sin quedar más que nosotros que somos  
uno ya solo beso de abajo a arriba.  
Allá: sombras, sombra, Aquí: tú y yo,  
paladeándonos. Ay. Ah, lo que vi fuera  
de lo mítico que llamado “realidad II”,  
más vendría a ser la III, pues el lenguaje  
“original”, dicho “realidad I”, viene más  
a ser la II, dando de la que fuere la I  
no “los cielos de los cielos/ y las aguas  
que están sobre los cielos”, (Salmo 148).  
Sí la sombra. Quizá tal vez la imagen.  
Al no cogerlos, al no entregarlos, se ignoran.  
Y al re-cogerlos de la realidad,  
su realidad, (la O), —tierra sin tierra—  
en puro puro vuelo libre,  
no en prosa o verso, la prosa lleva  
a lo que el verso no es que re-torne, trae.  
(¿Polvo?) (¿Polen azul?) Y no en o con la palabra.  
en flor. de lengua. ya. (Lengua: punta, punto.  
de apoyo. La empuña-dura. tosca. El arco.  
tenso. Arca de alianza. Aliada del lenguaje.)  
—No—. Sin la palabra: la palabra. No sombra.  
Tigre —este modo de ser al pie del alba  
con la luz a cuestras—: Aquí. Allí: piedra.  
(Las estrellas del gorro de Merlín son bellas.  
No porque digan de otras o señalen a otras.  
Bellas. en ellas, por ellas. mismas. simplemente.  
Bellas.) Allá: cacto. Acá: Noche, Animal, Mineral,

Cal. viva. Ser, vivo. vivo. ser. verdadero, real,  
donde Poesía habla silencio. en verdad.  
y soledad. si quiere. pone al desnudo.  
claro. pie sobre la cabeza del fuego.  
de la blanca serpiente. Se para  
en la oscura verdad del novilunio.  
muda. de luz. cambia. el alba. re-vive.  
el mundo, o vuelve. más. corazón. al corazón.  
del pan. Yo, a los brillos —a las palabras  
que brillan— prefiero la transparencia.  
Quieres decirme —dime— ¿dónde estará mi yo  
si no soy yo mi palabra, que no viene, ni va  
que está, que no es Otra. cosa. sino Ella  
en quien yo soy Yo y estoy Yo conmigo?

I— X

Tú, Luwing Wittgenstein, pensante  
“Sobre la Certidumbre del Lenguaje”.  
Si hubieras considerado “este árbol”  
como eso de aquello que es “árbol”,  
habrías sentido que el aroma lleva  
a la flor. No la flor. Que el signo  
lleva a la cosa y el símbolo nos la trae.  
“La luz” lleva a la luz. Luz: ¡Hela aquí!

14-16-IX

Es que se era hace ya mucho tiempo  
en un lugar lejano del poderoso reino  
de la nieve. Aquí, y sólo aquí, el aire  
ha sido puro, el agua clara, la tierra  
limpia y el fuego virgen. Al llegar  
quién sabe de dónde y nombrar  
los luceros, las uvas, los remansos,  
las auras, fue entonces que se airaron  
los vientos y que se alzan las piedras  
y se oirán los cascotes, y que vienen las sombras,  
que vino el remolino, que vendrá  
la ceniza, y es en esto que el agua  
quiso el aliento, el aire verse y reclama  
los ojos, la tierra tiritando exigió  
la piel y dormir con el sueño y el fuego  
en sed de siglos exigirá la sangre.  
Y desde entonces ando que ando anda  
perseguido de luces, de voces y geranios.

16-IX

Pues bien, en aquel tiempo, una vez,  
y de esto hace bastante  
iba en un carruaje. Oscuro.  
De qué color, no sé, tal vez de arena,  
de insomnio, de camino. No sabía  
quién era, ni lo suponía.  
Únicos viajeros nos confiábamos  
al cochero invisible. Chirriaban

las ruedas sobre la nieve,  
y en la oscurana de agua al fin se vio  
que lo estampado era la carne  
viva de tatuajes.

17-IX

Érase una noche ocre como para callarse  
de no ser el ruido del coche oiríamos las estrellas  
que se nos vienen como gajos corintos,  
como racimos trasudando escarlatas.  
Llegamos a una parte, sola: Página Blanca,  
y pensamos oír: no ver demasiado lo blanco: ciega.  
A su tiempo cada quien deja su libro  
mediando silencios solitarios. Uno baja después  
para no subir más. Al bajar, ¿nos confundimos,  
confundimos los libros? El carruaje ha seguido,  
metiéndose en el bosque, en una bruma púrpura.

El día sigue a la noche en des-cubrir  
la ciudad.

IX

Realidad y verdad se incluyen

mutuamente. Hacer que la irrealidad  
se vuelva verdad como la no verdad  
se vuelva realidad, he aquí: reto,  
duelo de Creación

8-10-X

Clark Kent emerge de lo cotidiano buscando  
su permanencia sobre la diaria grandiosidad  
del periódico, visualizarse en la acción  
deportiva, en la fresca juventud, infantilidad  
instintiva del deporte y en la serena adultez  
de la letra, el juego juego solo  
y el juego del signo, lo inabstraíble  
del acto, de lo real manifestándose, juego  
vivo, y la realidad en abstraída  
realidad altísima, sólo claridad  
comunicándose, juego vívido; lo deportivo  
y lo periódico, deporte y periodismo,  
periodismo-deporte, lo fugaz renovándose,  
nuevo, ¡ya!, fijación del instante,  
del relámpago. Irrumpe día a día  
cuajándose, vitalizándose a través  
de los que han hecho de su vida  
un juego palpitante, alucinante, candente,  
ágil, digno de héroes, de campeones, dioses,  
acto que asombra, pasma, da sentido,  
razón a la existencia, como paradigmas

de lo supremo, espectacular, indiscutible,  
indisputable, irrecusable culminación  
de lo máximo, lo único. Clark Kent, este  
permanente periodista de la instantaneidad  
contemporánea, de los entusiastas múltiples,  
multitudinarios, de la aventura colectiva  
sobre los verdes engramados claros,  
animosa, estimulante, tonificante, alegre,  
sana, fenomenal, del triunfo de la prontitud,  
la rapidez, lo raudo, la agilidad,  
la oportunidad, la audacia, la fuerza,  
la inteligencia, el vigor, el amor, el coraje,  
el civismo, el poder, cúspide inobjetable  
de lo épico, lo actual, lo dinámico,  
lo vital, lo genial; este periodista activo,  
vivo, hábil, íntegro, convive, vive  
con los mejores ejemplares humanos  
y baja hasta nosotros diariamente  
a mezclarse con nosotros por la amplitud  
el desprendimiento ecuánime del periodismo  
en su función testimonial, social, popular,  
directriz, humana, sin más compromiso  
que cubrir y cumplir con el deber  
de informarnos ni más satisfacción para sí  
que la misma del deber que se cumple  
en favor de naturalizarnos ciudadanos del mundo,  
habitantes, contemporáneos de la hora  
del progreso, de la evolución, del ser histórico,  
con los que hacen la historia  
y son la historia,

los prototipos del género, de la acción, del drama.

Clark Kent, nuestro cabal intermediario  
lealtísimo, el informado, el conocedor,  
sabedor de lo grande, de todo, de lo que no  
supiéramos si no fuere por él, él,  
el pavlov de la información; él, el bergson  
de la novedad última, el perseo, teseo  
de lo absurdo, prometeo, jesucristo  
de la verdad, él, el servet de la vida;  
él, el arquímedes de las cosas; él, el sócrates  
del honor; él, el descartes de la opinión  
pública, proteo del ser, pluto, creso, midas,  
onasis de la idea, freud de la razón,  
ezequiel de la luz, alejandro del idioma,  
bolívar de la palabra, se nos deja  
aproximar como si fuéramos iguales  
permitiendo tutearlo, poder decirnos  
cómo estás, cómo estuvo eso, cuéntanos  
haznos conocer, ansiamos, necesitamos,  
nos urge saber. Clark Kent es el que sabe  
y el que está entre nosotros, los anónimos,  
y ellos, los epónimos, y aún así  
participa de nuestra inutilidad,  
nulidad, de nuestra abnegación, de esta  
innata, atávica, adánica timidez  
de estúpidos, los más que estúpidos,  
los extranjeros, los inválidos, estos  
que no pudimos ni podremos estar  
adentro, los inferiores, los ínfimos,  
esos desgraciados pobres diablos



paupérrimos que no sabemos ni supimos  
nada, aquellos execrables invasores  
que no sabremos nada de nada... aquello.  
Clark Kent nos salva, espartaco  
de menesterosos ignorantes apátridas,  
nos colma, nos significa, nos da el significado,  
inventa ser uno de nosotros, miente ser  
de nosotros el tímido, el encubierto,  
y calcula, especula estafando  
nuestra perfecta credulidad de imbéciles,  
nuestra normal anormalidad desde  
su juicio, desde él natural a nuestra  
condición natural de idiotas, y cerca,  
construye y avasalla, coloniza  
bajo una falsa realidad que nos cae  
pusilánime falsamente repitiéndonos.

Y venís, mariposas, por caminos i-rreales  
a nos: (otros).

18-X

La diferencia de los hijos  
de la tribu de Leví está aquí  
en la verdad de su corazón. Que esta  
poesía i-rreal de Jorge Tralk nos pese

más que el realismo de “El Canto General”  
es del verso cristal de mis ojos de Amnón  
de la noche imposible. Vos, noche virgen,  
tenés el peso oscuro, y vos, verdad  
a oscuras, peso de siglos.

18-X

Sólo no peleando, David, habrías perdido,  
nos habrías perdido. Ah filisteos, filisteos,  
nunca ganáis, aunque venzáis.  
En triunfo tenemos nada más que resistir.  
y en derrota nada menos que resistir.  
No hay pérdida resistiendo. Ay leñador  
leñador, ay serrador, ignoráis que sois  
Herodes y como Betsabé o Micol  
no sabéis de David. David David,  
tus desnudos arrebatos, tus vírgenes  
desnudeces, tus cantos y tus danzas,  
danzas y cantos de estrella, de trenzas,  
de cedros y palomas, de olas, polvo, llamas.  
David David, pastor de abejas.

18-X

Manos llenas de gasa de muerte estas

de Celan luchando por huir del velo  
de la palabra, —no tu secreto fiel,  
Penélope—. Sagrado tuyo, Yocasta.  
Ay, que eres ciego rasgándolo.  
Inservible tu deslumbrado ojo. Fuera,  
inútil, a arder vacío, quedar  
para siempre en Colono perdido.

21-X

Tú ansías expresar las cosas.  
Déjalas. Se expresan. Que se expresen.  
—Si nos expresaren—. Deja  
que la palabra se diga. Sea la pintura  
la que haya de buscar la manta,  
el cuadro, el color. No al revés. Nazca  
con él. Bien sentimos que en nuestra boca  
la palabra agoniza. Bien sabemos  
que en nuestra mano la palabra muere  
para re-vivir en el poema, en poesía  
cuando Poesía la halla. No encuentra.  
Es encontrada. La re-encontrada.  
A lo mejor se encuentren, entonces,  
y siempre lo uno no es sin lo otro  
así como la flor no es por hallarla,  
sino por hallarse. La energía crea  
a la materia como la función al órgano.  
“Haya luz” (Génesis- 1), y hubo luz.

1 Al principio era el Verbo, y el Verbo se hizo carne (Juan- 1) Encarnación de espíritu. La creación re-hace a su creador. Moisés no pudo, No era. Jesucristo sí. 18 siendo María, su madre, desposada con José, antes de que con-viviesen, se halló haber concebido del Espíritu Santo.

19 José no quiso denunciarle y resolvió repudiarla en secreto. 20 Pensando en esto he aquí que el Ángel le aparece en sueños: —“No temas, lo que en ella Es del Espíritu Santo Es.”

24 Despertando hizo como el Ángel. (Mateo 1) América deshizo al soñador que era para re-hacer al visionario que fue Colón. Del encuentro a la entrada y de la entrada al conocimiento. De la flor a la uva y de la uva al vino.

— 16 “Déjame entrar a ti”.

— 17 “Si me das una prenda”.

— 18 “¿Qué?”

— “Tu sello. El cordón de que cuelga.

Y el báculo:”

Los dio. Cuando llegó el momento tenía en su seno dos gemelos. (Génesis 38)

16 Tenía Labán dos hijas: una, la mayor, de nombre Lía; otra, la menor, de nombre Raquel. 17 Lía era tierna de ojos; pero Raquel muy esbelta y hermosa.

“Besó Jacob a Raquel y alzó la Voz

llorando. 15 Dijo Labán:

— “¿Acaso porque eres hermano mío vas a servirme de balde?”

— 18 “Te serviré siete años por Raquel”.

20 Y sirvió, que le parecieron sólo unos días por el amor. 21 Dijo a Labán:

— “Se ha cumplido el tiempo, dame mi mujer”.

23 Por la noche, tomando a Lía, se la llevó a Jacob que entró en ella. 25 Llegada la mañana vio que era Lía, y dijo a Labán:

— “¿Por qué me has hecho esto?”

— 26 No es en nuestro lugar costumbre dar la menor antes que la mayor. 27 Acaba esta semana, y te daré también la otra por el servicio que me prestes.

28 Cumplida la semana 30 entró a Raquel y la amó más que a Lía, y sirvió por ella otros siete años. 34 Viendo Yavé que Lía era desamada, abrió su matriz, mientras que Raquel era estéril (Génesis 29).

1 Raquel, viendo que no daba hijos estaba celosa de su hermana, y dijo a Jacob:

— “Dame hijos, o me muero.”

— “¿Por ventura soy yo Dios, que te ha hecho estéril?”

14 Salió Rubén al tiempo de la siega del trigo, y halló en el campo unas mandrágoras, y se las trajo a Lía, su madre, y dijo Raquel a Lía:

— “Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo”.

— 15 “¿Te parece poco todavía haberme quitado el marido, que quieres

también quitarme las mandrágoras?”

— “Mira,  
que duerma esta noche contigo a cambio”.

16 Por la tarde, saliéndose Lía al encuentro le dijo:

— “Entra a mí.”

Y durmió con ella Jacob aquella noche.

17 Y oyó Yavé a Lía,  
que concibió y parió a Jacob el quinto hijo.

19 Concibió de nuevo y parió un sexto.

21 Después parió una hija.

22 Acordóse Dios de Raquel, la oyó  
y la hizo fecunda, 23 Concibió, pues, y parió  
un hijo, y dijo:

— “Dios ha quitado mi afrenta”. (Génesis 30)

El hijo hace re-conocer al padre.

— 12 “Es por Isaac por quien será llamada  
tu descendencia.” (Génesis 21) 16 “¿Cógense  
uvas de los espinos

o higos de los abrojos?” (Mateo 7)

Casos hay en que el hijo no puede  
rehacer, de-volver al padre, como el de Jefté,  
el de la hija única que salió a encontrarlo  
con tímpanos y danzas, el galadita que venció  
mediante el voto:

— 31 “El que a mí vuelva,  
cuando venga yo en paz de vencerlos,  
salga de las puertas de mi casa a mi encuentro,  
será para Yavé y se lo ofreceré en holocausto.”

— 36 “Padre mío:

37 Hazme esta gracia: Déjame

que por dos meses me vaya con mis compañeras  
por los montes llorando  
mi virginidad."

39 No había conocido varón (Jueces 11). El galadita  
era hijo de meretriz y padre desconocido.

1 Concibió el hombre a su mujer, que concibió  
y parió (Génesis 4). El que crea se crea.

10 La segur está puesta a raíz de los árboles.

(Mateo 3). Onán, sabiendo que la prole  
no sería suya, cuando entraba a la mujer  
de su hermano se derramaba en tierra.

10 Era malo y Yavé lo mató. (Génesis 38)

30 Los urim y tummin (Éxodo 28)

han contestado: Hazlo, que te haces.

19-25-11

El arte nos atañe como Superman.

Pero el arte es a nosotros permanente  
como el mar y ante mañana irreversible  
como el bosque. Nada vacío como el tiempo.  
Vivo, vital, fatalmente necesario como pagar  
impuestos por vivir, por estar vivo.

Sin arte el mundo sería tierra, una tierra  
sin espacio ni posibilidades de caminar,  
de rumbo, de horizonte, de salida. El espacio  
es la realidad objetiva del tiempo.

Irrecuperable el tiempo que se da

en estos pasos porque no somos nosotros  
idénticos más que en el instante de este paso.  
Miserere. Aleluya. No tenemos para nosotros  
más espacio que este tiempo que es  
su propio espacio nuestro. Ay, Marcel,  
contra esto no se puede. No podemos.  
Por llenarnos de cosas el espacio es menor  
y hay que recurrir a los espejos.  
El horizonte es lo vivo del paisaje.  
El bello terror de una posibilidad más  
para vivir. El último cartucho.  
El tiempo no es que se reduzca reduciendo  
el espacio hasta llegar a anularse  
como si tal se pudiese en una celda  
totalmente murada, en un ataúd minúsculo  
hasta lo mínimo más mínimo,  
y donde, a lo sumo, desoladamente solo  
adensara la pálida agonía del reposo,  
del vacío. No. Irreductible.  
Silencio en su silencio.  
Este silencio excluye, incluye.  
Esta callada in-actividad nos lapida.  
Palabra es el espacio. La palabra. Su palabra.  
Vivir. No hay vida sin espacio. Nunca fuere.  
Como las ciencias físicas —las exactas—  
jamás hubieren sido sin el esencial número  
de Pitágoras. Aleluya. Miserere.



Y sucede que Judit vuelve, y está aquí,  
ante Holofernes, ebrio, denso púrpura  
quitándose los espaldares de oro,  
el pectoral de plata, el férreo casco azul,  
las perneras de bronce, tendiéndose  
en la invalidez del cuello, el descuido  
del pecho, la confianza del vientre,  
dejándose a la impotencia de la periferia  
y franqueándonos por el centro. Soledad.  
El amparo del arma, afuera. Yacente.  
Judit, des-vistiéndose. Huele la selva virgen  
de la noche, bullen las cataratas de la noche,  
llamean las antorchas en la gruta de la medianoche.  
Desnuda: suntuosa; vestida, de sortijas, sonrías.  
Centelleo de alfanjes circulares, constrictores,  
succionantes. Labios ibis en vuelo  
rozándose las alas encerrando lo hondo  
del encuentro. Pupilas dilatándose, contrayéndose,  
suspendiendo, adormilando la paloma del viaje.  
Aluzas, Ciegas. Se abre y se cierra para gustar,  
saborear, devorar, engullir lo que no posee.  
Troya arrastra el caballo de palo,  
el oscuro trofeo equino,  
y en el animal obscuro Edipo vuelvo y entro  
en demanda de Tebas, del hogar, de mi cuna,  
del reino de mi madre. Edipo busca por adentro.  
Judit busca por fuera. La madre se ha cortado  
al romperse el cordón y Holofernes, por el degüello,

te escapabas en un salto mortal.  
Lloro de troyanas. Desbande de asirios.  
En tierra dos ejércitos, dos detritos, dos bultos,  
vencidos, en la blanda arena azul  
de un agrio abandono lunar, amaneciendo.

El sucio barrendero deja las calles limpias.

18-22-IX

Al fin se supo que Supermán ha sido real.  
Heracles, con todo su poder, como todos los dioses,  
estaba supeditado a Zeus. Supermán no.  
Supermán no depende de nadie. viajes en “jet”  
para aproximarse a Supermán. Supervitaminar  
niños para acercarlos a Super-baby.  
El muchacho sobrecargando su resistencia  
para ser Superboy. Ella pretendiendo ser  
Supergirl. Hasta un Superdog.  
No hay Superold. aquellos tres, haciendo  
uno —tres personas distintas  
y un solo ser— logran que este,  
circularmente como una tromba,  
se mueva hacia el futuro.  
El pasado no permite inventar sin traicionar.  
Con lo pasado no nos podemos mentir,  
y toda vejez, todo final, es un pasado,

—lo muerto vivo—. No sueña: Evoca.

La muerte no improvisa.

Supermán es el superpoder, ilímite  
por naturaleza, contrario a vuestra finitud.

Su deshumanidad no dejará rozarlo.

Se encierra en una divinidad hermética,  
cerrada más que la de Cristo

que con ser hijo de Dios es hijo del Hombre.

Supermán es lo absoluto

que deja, tomando nuestra forma,  
deforme, amorfa nuestra sustancia  
anulándola en un futuro presente  
que anticipa fracasándonos

No es fracaso del ruin, es del hombre.

Nuestro vínculo con Supermán sería lejanamente  
formal: con el ruin, con Malo, tanto más,

tanto menos, esencial. Supermán está contra  
la banda de los “gánsteres” y protege la banca

de los otros. Supermán se mete en todo

y con todos. Supermán es peor que la bomba atómica

La explosión atómica termina con sus víctimas.

Supermán no. La oscura civilización

del salvajismo deja defenderse

aunque sea con blandos girasoles,

deja morir en crisantemos de vidrio.

Supermán no deja morir.

Mata.

Está fuera del tiempo, y, a temporal,

no concede un minuto,

y aquí, precisamente aquí, en un minuto,

acaba su poder, pulverizándonos.

## 2-III

Aquí se está en un saco, cosido,  
con un gallo, un gato y un mono,  
en el mar y dentro de la ballena.  
Todo está en descoser el gallo —el saco—,  
deshacerse del saco —del gallo—,  
del gato y del mono. Y entrar de lleno  
hasta el píloro, quizás al cardias,  
más no, arriba no. Prohibido. Sagrado.  
La salida es por el culo.

## 16-III

Ay, Buzo,

cuidado con el tanque y la escafandra.  
Y el hilo de la voz al caer el Minotauro.  
Bien se ve que la boca sigue siendo ombligo  
y la palabra, ya en ramo de burbujas.  
audivisible. Escala de Jacob.  
Bien oyes —ves— que el oído es ojo.  
Adentro: Afuera. Dila, y ya oyes, y ya ves,  
como ojo y oído se separan turbio rojo  
hirviendo de peña a piedra, de piedra a laja,

de laja a polvo, deshollándose,  
tasajeándose, des-cuartizándo-nos-se.  
Sólo Daniel sale vivo  
del foso de los leones —Elías—  
y Ezequiel —Samuel— no vive esta des-gracia.  
Ah. Oír lo blanco. Hablar la sombra.  
No sueño ni recuerdo ni sollozo.  
Grito.  
Rosa de mil espadas.  
Soplo. Salto. Vuelo. Giro.  
De día, torre de humo.  
De noche, chorro de fuego.  
Ah.  
Humo.  
Ignorada ignorancia.  
Olvidado olvido.  
Perdido.  
Perdido velo desconocido.  
Perdido amanecer. En velos, Amaneciendo.  
Oyéndose,  
diciéndose: oyéndolo me oye.  
Era él. Yo. Amanecía.  
Entre velos oía, decía: oyéndome te oí.  
Oyéndote me sientes. Sentía ser. Temblaba ser.  
Había amanecido.  
Era yo.  
Oscurecía.  
Eras yo.  
Después tú.  
Sólo entre tú y yo infranqueables

distancias cuando no soy en ti,  
cuando te me sales,  
o te expulso.  
Pero tú eres en mí y en él como yo.  
Helo aquí, en ti,  
que ya no es él ni tu que eres en mí ya. Yo.  
Yo soy. Soy yo siendo tú y siendo él  
y no siendo él ni tú soy el no yo.  
Oscuridad.  
Eras era soy.  
Noche no.  
—Día fue llamada la luz y noche las tinieblas—.  
No digo más. Jonás.

### 23-III

Yo, individuo de la especie humana.  
Me puede ocurrir ¿menos? ¿Me sacas?  
Llevo mi vida. ¿Me la quitas?  
Muerte mía soy.  
Si quisieras ¿me anularías? Hazlo  
Quítame ser.  
En tu existencia a lo único y último  
que puedo llegar es a escoger cualquier  
o cualesquiera de tus manicomios.  
Escojo este. El mío. Yo.  
Mis sancos —mis piernas—. Ando en sancos  
por estos palpitantes intestinos. No caigo.

No me caigo. Me sos-tengo. Me con-tengo.  
Me de-tengo. Me re-tengo. Me des-obedezco.  
Te re-des-cubro. Des-hago pájaros en plumas.  
Des-enzarzo luceros,  
y he des-teñido estos tulipanes, ¿ves?  
A veces, a la hora de tercia, ya en el bosque  
dorado de sacrificio, ya en la montaña alta  
de tentación, en el monte sagrado de silencio,  
o por un calvero azul noche en luna sucia  
que inhuma búhos púrpuras  
vuelan rojos ojos vacíos, heladas manos solas,  
ocres cuellos vaciados sin tronco ni cabeza. Hoy  
no había habido viento sur. Podía la noche  
más que el día. Ronco subía como un eco bronco,  
sordo. Oscuro sonaba como herrajes  
en empedrados de medianoche, espuelas, frenos,  
grillos, y resoplaba hondo, denso, duro y vasto.  
Ay señor, él que baja y yo que subo. El expulsado.  
El marcado, El condenado. El errante. El maldito.  
Veía con escupidos ojos orinados  
y turbio calzado en sangre vestía ahumada piel  
cosida a puñaladas, bordada a tizonazos.  
¿Adónde va, buen hombre, de dónde viene? Venga.  
Nada. El nomadismo, entonces, hasta cuándo.  
Oiga. Mire. Inútil. Nadie oye.  
Nadie mira oyendo las estrellas.  
Espere. Nadie espera. Vuelva. Nadie vuelve.  
Volvería otro si regresare. Teñía la noche.  
Adónde irá, y a dónde, hasta dónde.  
Ay, señor, no se ve nada. Es noche.

Y el que baja hoy soy yo.

20-VIII

Tú sabes, Muerte, que si leo,  
es el perdido libro  
de Jaser  
cuando se detiene el plenilunio.  
Mi poesía es todo lo que no es  
desde antes muy antes del primer cautiverio.  
Que si alguien nos acompaña  
en este río de sombra, ah, Caronte,  
es mi perro,  
gemelo del perro de Tobías  
en el único parto de la hembra de Cancerbero.

26-III

Aquello esto de ahora siempre mañana otra vez  
tejado en cuadritos de amarillo sirio y cirio  
amarillo y sepia de paja de caminito  
y celestito de florecita anónima de solito  
camino y gris sollozo suave de fresaniña.  
Plata machetilla hendiendo leña. Sala  
dormitorio hacia levante sacando en sucio  
blanco pared de cal en pésame de fenecida



sombra. Puerta de caída pintura gris  
de lluvia y tiempo dando calle mate silencio  
de uniforme y agrietada plancha. Café aroma  
recién hecho en cocina corredor mirando patio  
pájaros hojas y gritos ya de vigas anaranjadas  
y canto de puerta de caída pintura gris  
de tiempo en desgarres de translúcida brasa color  
libertad y vida. Esta mi alegría de roja claridad  
barquito en charco con pétalo aleteando  
mariposa de rosa parpadeando sobre tierra.  
Y más tarde luego verde cuadro montaña  
de libro y en cuadrado verde amarillo escarabajo  
como después escarabajo áureo de aquella  
muchacha rubia o como escarabajo en sabana  
verde tendido otro escarabajo amarillo cetrino yo  
para solo enorme escarabajo globo solo color  
de translúcida brasa sin llama en portón uniforme  
de caída pintura gris a unísono de horizonte  
dando noche. Y después ya tarde más el “haber  
quien puede” y rodar polvo colores bola  
de trapo en sabana verde correr golondrina  
o gotear en patio de agua verde como espejo  
verde y noche ya calle más larga por noche  
per-seguir luciérnaga como verdes chispas  
verdes de oculto verde estrella aleteando  
bajo tierra sobre cielo. Y ángel bola de oro  
o diablo siete mil cachos y una luna de oro  
y una luna de plata y una luna de sangre  
o sólo estrella a veces o sólo oscuro  
y asoro y estruendo rayo y tormenta. Y ya

lívido pálpito goteando callada lila  
ausencia casi vacío ya a no ser blanco  
aroma de mariposa blanca floreciendo palma  
de espadines verdes. Y aquello esto  
de ahora siempre puerta de caída  
pintura gris de lluvia y tiempo dando de punta  
a punta desgarre de madera color de translucida  
brasa como herida cantando color  
de roja claridad de libertad y vida  
y todo esto aquello de ahora y siempre  
y siempre ahora y sólo aquello esto antes  
y después del blanco y muy blanco suceso  
de mi tercera quinta o segunda octava muerte.

### 31-III

Hoy sé, Muerte mía, que eres como eres.  
Qué pies tan limpios, tan dulces, de lactante,  
y tan firmes. Qué bellas manos tienes  
tan de beso en estas mis golpizas,  
y cómo de pequeñas en mis siete alegrías  
cada cincuenta años. Recién lo sé.  
No han sido mis ojos los mirados por mis ojos.  
Han sido vistos por tus ojos desde los míos,  
en silencio. —Ojo, en este idioma,  
faz sin boca. No sin palabra—.  
Tengo el sabor de tus labios y soy de tu color.  
Desde cuándo sin darme cuenta. Y cómo tardas

para dejar ver tu alunado perfil. A veces,  
gatito azul, dejas pasar mi angustia  
por tu delicadez. En Sunam, una tarde,  
me hablas, y te ignoro,  
pero me con-mueves,  
a través de la tarde como siempre  
en cruces de caminos. Siempre despedida  
y bienvenida siempre. No puedo  
pensar sin pensarte, vivir sin vivirte,  
ser sin serte. Eres como de dura luz.  
Yo tu papel, tu tinta, tu escrito,  
tu escribano y tu lector.  
Escrito de Muerte yo,  
Yo lector de Muerte.  
Leyendo me logro tu escritura,  
mariposa negra, pues al leer  
soy escribano tuyo  
transcribiéndome mi olvido.  
Lector tuyo leyéndote mi vida.  
Lectura mía y escritura tuya.  
Habrás roto la pluma  
por no escribirme nunca,  
sobreleyéndome, intransleyéndome  
en tu mano,  
sólo con la vista, cuando, en sangre,  
me hubiste escrito con un dedo.  
Tú, Muerte, eres el escritor.  
Me dejas ante mis manos  
artista, tu obra,  
obra tuya a mis manos

para abrirme otro mundo,  
tuyo siempre en espíritu, en espíritu tuyo  
quedándome vívidamente mío  
hacia tus manos.  
En tus manos, tuyo,  
encomiendo mi espíritu.  
Y sé que estás y estoy contigo entrando  
y saliendo por esta sola y misma puerta  
judiciaria  
color de tiempo, de nada, y rotativa  
sobre tu camino y mi camino rojos  
que congruentes se borran en un púrpura ahora  
como túnel acá de escarcha y aquí de fuego.  
No hay aquí más palabra que tu palabra mía  
en estas manos mías oprimiéndotemela  
hasta lastimarnos, desgarrarnos,  
desangrarnos boca a boca a mordidas.  
Qué rojo rastro nuestro.  
Dame tu mano más y dame más de tu capa.  
Hay mucho viento en contra  
y mucha nieve encima.  
Ay el rojo jinete y el bermejo caballo,  
piafando en el aire y la gran espada en alto,  
y alazanes más y caballos más rojos.  
Ay el negro jinete en el caballo negro,  
piafando en el aire y la balanza en alto.  
Ay Isaías, ay Ezequiel,  
profetiza sobre estos huesos fúlgidos, pues,  
¿qué es esto, Job, si no intermitente cementerio?  
Luces, verdes, brasas, salen de esta tierra de muerto,

de todas estas casas, tumbas de la tierra  
de los muertos, de lo muerto, región de los perdidos,  
reino de las sombras, de sombras de las sombras,  
de la sombra, mundo de la tiniebla,  
tumbado, expulsado, proscrito,  
maldito de donde no se sale,  
donde no asoma el día,  
donde no llega el alba,  
donde nunca habrá aurora,  
donde la noche cunde, hunde, traga,  
caído, abandonado, finado, tenebroso,  
final priscal eterno sin bordes ni fondo  
de cuadrúpedas ánimas errantes,  
manchadas, —oh. Oh. Oh.—  
donde, sin ser registrado en los vivos  
ni señalado en los muertos,  
no en tribunal de vivos  
ni en tribunal de muertos  
para vivos o muertos, antes de ser escrito  
se es borrado de unos y de otros,  
sin culpa, juicio ni sentencia,  
en plenario, en sumario de guerra,  
en unánime plebiscito siniestro,  
en absoluto tribunal oscuro,  
inalterable, inapelable, inexorable;  
puesto en atmósfera tóxica,  
en paredón de fusilamiento interminable,  
sin tiro de gracia,  
condenado a cadena perpetua  
absurdamente en muerte a ser reo de muerte

bajo absurda muerte.

Y nada. Sólo estas luces, estas brasas,  
verdes, esputos, charcos, manchas de hiel,  
de pus, arriba, abajo, en todas partes,  
chorreando, taladrando; sólo estas fieras  
fosforescencias píricas, tantas, pero tantas,  
que es día boca abajo la noche  
y noche boca arriba el día.

La luz horizontal no deja ver la vertical  
del claro de noche. Blancos,  
blanquísimos cadáveres cómo vienen  
y van sin oír a los muertos,  
sin hablar a los vivos.

Los muertos me hacen hablar.

Los vivos, escribir.

Cuando Cristo escriba lo hará en la tierra.

El polvo es el único que sabrá la escritura.

Ah, Omega, tan exacta, tan próxima,  
la única prójima de la realidad.

Ay, Xi, ustoria, cruz en sexo,  
si aquí tu gutural se linguodentalizara,  
la crucifixión de Primavera convidaría  
a la roja pascua de Verano. Y tú, Alfa,  
sales del polvo para volver al polvo.

¿Habrás un liceo aquí para el corazón?

Aquí se es sitio, tronco, piedra donde estar,  
no con quien estar. Me puse barandas.

Y secreto es el paso. Vamos, subamos  
esta escarpa. Hay mucho estiércol  
embotando cascos relucientes.

Infinidad de cascos embotados.  
Ay, que van a ras de nuestra cabeza  
como si galoparan en el aire empujando  
lo oscuro, a coces, a relinchos.  
Voy a cerrar mi corazón.  
No quiero que la noche entre más.  
¿Y si a pesar de todo después  
viniera la estrella de David? A saber.  
Aquí nunca se supo nada.  
Aquí sólo muerto se pudo vivir,  
partido.  
Aquí lo de un tal por cual, un cierto  
Racías, en Macabeos 2-4:  
echarse sobre la espada,  
arrojarse del muro, levantarse, correr  
entre la muchedumbre y erguirse  
sobre la roca, exangüe, y arrancarse  
las entrañas con ambas manos y arrojarlas  
contra la tropa. Señor Señor, re-vívenos.

4-IV

Esto es para gatos, para gallos o para monos.  
¿Oyes?... Cambio de tiempo, León I, papa y santo,  
para Atila es un bárbaro. Y Atila  
para el papa, es un hijo. Pasión de cóndor,  
volar. Gloria de Águila: volar. Volar: valor.  
No valentía. Andar hacia arriba cansa.

Hacia abajo, duele. Habilidad de Gallo:  
ver a un tiempo a tesbitas y a cananeos;  
mover las plumas según el aire;  
cantar lo mismo en distinto tono. Orgullo:  
ser veleta, bípedo, nuncio de agua,  
vicario de huracán. Prestigio: tener alas  
impresas en toda tinta. Misión: escarbar  
inmundicias. Alimentación: de todo  
desde carne hasta piedras, de vidrios a heces.  
Habilidad de Gato: andar sin ruido, doblar  
la cola escondiendo la cara, o al revés;  
defenderse panza arriba, ver en lo oscuro,  
operar de noche, caer parado. Orgullo:  
ser de egipcio origen divino, Prestigio:  
tener siete vidas. Misión: conseguir de todo  
sin pago alguno. Alimentación: desde leche  
y pan hasta ratas, de saltamontes a fetos.  
Aforismo de Mono: todos coméis cáscaras.  
Juicio de Gato: todos coméis cáscaras.  
Sentencia de Gallo: todos comemos cáscaras.

No Gallo, tuyas las cáscaras. Y los  
pulmones tuyos, Gato. A veces una  
pálida cáscara para un cisnejo oscuro  
que ya clavó pico cerrando un fatal  
para qué o un descarado por qué no,  
o a una sucia lora loca condenada  
en prensa a parlotear ad perpetuam,  
como tú que cantas noche y noche



anunciando el muerto día la tarde  
de hace mil años, avisando, venal  
heraldo, el adviento del alba falsa  
mientras esté yo aquí en esta mi espesa  
noche de pelos. No hay que buscarle tres  
pies al gato pero sí dar gato por liebre  
cuando no hay gato encerrado.

Aquí entre nos, detrás  
de mis pelos, nadie sabe mi carácter, y  
aunque no me creáis, soy un sentimental  
muy sentimental, “romántico,” pues. No  
puedo ver sangre, de verdad, me apena  
horrible y chillo, sí, chillo, hasta  
por la de un uñero viendo la mía. Tú,  
Gallo, finges los días de mi cerrada noche  
lógica, babosa, ligosa, pegajosa,  
de mi noche cerrada, mazosa, limosa,  
lamosa, de mi lógica noche cebosa.  
cerosa, casposa, de mi noche callosa,  
sarnosa, tiñosa, granosa, chancrosa,  
noche mefítica, segura, bofa, esférica,  
firme, cúbica, gálica noche tensa,  
piorreica noche floja, total, coloidal,  
roedor ojo quiróptero, quiróptera,  
antropófaga, necrófaga, coprófaga,  
eriza, félica, paquiderma, marsupial,  
arácnida, queloniosauniodíptera,  
ofidioanopluranocheácara, noche ogra,  
teratoma, momia noche de escamas  
en la caverna ronca de un espacio fallido,

sin tiempo, gutural, deshuesado.

Uffssjjgggkkkqcccññnnmmhh

h' h' h' ! ! ! ' ' ' —( )—

Qué de estalactitas de menstruado negro  
en el bostezo negro del monstruo, húmedas:

tas. Tas. Tas. Qué de pendejos duros

como torres, perennes, en perennes

furúnculos, anales que no signan

nada de nada de muertos que se entierran

a sí mismos y de cadáveres que se comen

en atrios sus viscosas entrañas granulentas,

rojiazules placentas puerperales,

su derruido costillaje ruinoso, roñoso,

corroído, su blanda carroña azul

de relente solo alto de inútil luna simia,

cuadrada, cuadrumano arcángel de mi noche

antropoide, troglodita, tú, de escrotada

pluma y cornamusa fálica, alado simio

antropomorfo, mantícora, endriago,

Hermes de mi noche zoológica,

protozoaria noche de radiolarios

inverosímiles, megateria, mastodonte,

autónoma, autócrata, omnívora

noche fósil; dolmen. Y traes

danzarines a mi fiesta de cáscaras,

ah, qué bien danzáis sobre la cuerda,

cómo tratáis de guardar equilibrio,

funámbulos, y cataplún, cataplún,

regocijo para mi corazón que se me sube

y desenvaina mis treinta y dos armas

blancas, mis cuchillas blanquísimas  
en mis sanas encillas carmesíes,  
y lava mis juntos ojos con lágrimas  
de colmada euforia. Ay, enemigo del agua  
original de la invocación y el bautismo,  
quién tuviera tu séptuple existencia,  
tus siete vidas, siempre tienes una  
que nadie sabe cuál es. En cambio, yo,  
si me dan un golpe de costado,  
en el falo, —el palo— no me mantengo  
más, y caigo —la caída es sin término—,  
y él que me lo da, el otro, te quiere  
y te encuentra igual, pues en esta  
peluda noche que soy todos los gatos  
sois pardos. Y si tú ya no cantas  
por cascado, por viejo, por afónico,  
no olvides que junto a ti hay miles  
con derecho a cantar y por apego al derecho,  
que soy el único en poseer cinco manos,  
seis con la boca, cogiéndome por la cola  
siempre me quedan cinco, ¡hurra! cinco  
libres. Y soy omnívoro. Qué importan  
cóleras de Águila, iras de Cóndor. Iras  
fatuas. Para nosotros no hay vísperas  
de mucho: días de nada, pan para ahora:  
hambre para mañana. Estáis asegurados.  
Somos Karma en escaleno: Ojo-pico-cola.  
Pelo-pluma-garra... ¿Oíste? Ten miedo  
al pico, cuidado con los espolones, las uñas  
los pelos. Mira cuánta cáscara,

hay que saber andar. Cuidar los pasos.  
Hay pasos que pesan más.  
En esta retro-involución  
no hay que cuidarse en el hablar.  
Digas lo que dijeres dirán siempre  
que has dicho lo que jamás hubieses  
o nunca hubieres dicho. Hablas  
una lengua rara, muerta, divertida,  
peligrosa, donde honrado no es tonto  
ni inteligente ladrón.  
Aquí hay que reventar por lo más angosto:  
no hablar. Para oírse mejor: callarse.  
Y cuidarse en el sentir, en el pensar.  
Fácil, facilísimo contaminarse  
por ósmosis, por condicionado reflejo  
mimético en esta larvaria polución  
de cefalópodos, si no fetal, fecal,  
tóxica. Salvación: mithridatismo.

#### 8-IV

Si no vuelas, ni subes, ni saltas, ex-áltate.  
Mejor. De corazón. A fusilazos.  
— 9 “¿Quién eres tú?”  
— “Tu sierva,  
extiende tu Manto sobre tu sierva”.  
— 10 “Bendita seas de Yavé, Hija Mía,  
tu piedad al Fin ha sido mejor que el principio

por no haber ido tras un joven, ni pobre, ni rico.

No temas. Pasa ahí la Noche.

Acuéstate hasta la mañana”. (Rut 5)

Rut a Booz. En Booz. Electra pura.

Que Amor es Virgen. Siempre, Filial.

Pasas la noche —La Noche— a sus pies —Sus Pies—  
espigando a cielo abierto.

Noemí come de lo Tuyo —Amor—.

Amor: consolación, adaptación, aceptación,  
conocimiento, encuentro, seguridad, fidelidad,  
pudor, abundancia, gracia. Hermandad.

45 “No había acabado de decir esto en mi corazón  
cuando ella salía con su cántaro al hombro.

46 Bajó a la fuente y sacó agua”.

— 14 Inclina tu cántaro, te lo ruego,  
para que yo beba”.

— 18 “Bebe, señor mío,  
también para tus camellos voy asacar agua  
hasta que hayan bebido lo que quieran.”

— 23 “¿De quién eres hija tú? Dime, por favor,  
si no habrá lugar en casa de tu padre  
para pasar allí la noche”.

— 24 “Soy hija de Betuel,  
el hijo que Melca le dio a Najor.

— 25 “Hay en nuestra casa paja y heno  
en abundancia y lugar para pernoctar.

Ven, Bendito de Yavé”.

47 Entonces puse yo el arillo en su nariz  
y los brazaletes en sus manos.

48 Y me incliné postrándome ante Yavé,

y bendije a Yavé, dios de mi señor Abraham  
que me había traído por camino Derecho  
para tomar a la Hija de su Hermano  
por Mujer de su Hijo.

— 49 Ahora, si queréis hacer Gracia  
y Fidelidad a mi Señor, decídmelo,  
si no, decídmelo también, y me dirigiré  
a la Derecha o a la Izquierda.

— 50 De Yavé viene Esto.  
Nosotros no podemos decirte ni bien ni mal.

— 51 Ahí tienes a Rebeca, Tómala y vete  
como la ha dicho Yavé.

— 58 ¿Quieres partir luego con este hombre?

— 6 Partiré.

Al atardecer, 64 viendo a Isaac,  
se apeó del camello 65 y preguntó:

— “¿Quién es aquel Hombre  
que viene por el campo  
a nuestro Encuentro?”

— “Es mi señor”.

Ella agarró el Velo y se cubrió.

67 Isaac la tomó por Mujer y la amó,  
consolándose de la Muerte. (Génesis 24)

26 En el sexto mes fue enviado  
el ángel Gabriel de parte de Dios  
a una virgen desposada  
con un varón de nombre José.

28 Y presentándose a ella, le dijo:

— Salve, llena de Gracia,

el Señor Es contigo.

30 No temas, María,  
porque has hallado Gracia  
delante de Dios,

31 Y concebirás en tu seno  
y darás a luz un hijo,  
33 y reinará,  
y su reino no tendrá fin.

— 34 ¿Cómo podrá ser esto,  
pues yo no conozco varón?

— 37 Nada hay imposible para Dios.  
35 El espíritu Santo vendrá sobre ti,  
y la virtud del Altísimo te cubrirá  
con Su Sombra.

— 38 He aquí a la Sierva del Señor.  
Hágase en mí según “tu” Palabra.  
Y se fue el Ángel de ella. (Lucas 1)

2 El pueblo que andaba en Tinieblas,  
vio una Luz grande.

Sobre los que habitaban  
en La Tierra de Sombras de Muerte  
resplandeció una brillante Luz.

5 Las bocas jactanciosas del guerrero  
y el manto manchado en sangre  
han sido echados al fuego  
y devorados por las llamas.

6 Porque nos ha nacido un Niño,  
nos ha sido Dado un hijo  
que tiene sobre sus hombros  
La Soberanía. (Isaías 9)

27 Al entrar,

28 Simeón lo tomó en sus brazos

y dijo a María:

— 34 Puesto está para caída

y levantamiento de muchos

y para signo de contradicción;

35 y para que se descubran los pensamientos

de muchos corazones

una espada atravesará tu Alma. (Lucas 2)

— 46 Mi alma engrandece al Señor.

48 Por eso todas las generaciones

me llamarán Bienaventurada. (Lucas 1)

Amor; recibimiento, identificación,

confesión, confianza, saciedad, valor,

alabanza, justicia, paz, ministerio,

misterio, re-velación, deslumbramiento.

Ley.

— 2 ¡Cómo se parece este joven a Tobit, mi primo!

¿De dónde sois, hermanos?

— De los hijos de Neftalí,

de los cautivos de Nínive.

— ¿Conocéis a Tobit, nuestro hermano?

— Sí que le conocemos.

— ¿Está bien?

— Vive y está bien. Es mi padre.

9 Hermano Azarías,

habla

de aquel asunto

que en el camino tratamos

y que se acabe este negocio.

10 Expuso Azarías el asunto



a Ragüel, que dijo a Tobías:

— Come, bebe y alégrate;

en efecto a ti te toca recibir a mi Hija;

pero antes tengo que decirte una cosa:

11 He dado ya mi Hija a siete maridos,

pero, al acercarse a ella,

en la Misma Noche murieron.

Tú ahora, huélgate.

— No gustaré bocado

hasta que resolváis este negocio

y me lo confirméis.

— 12 Tómala desde ahora,

según la Ley,

porque tú eres su Hermano

y a Ti se debe.

Que Dios misericordioso os Colme.

13 Anda, tómalala y llévala a tu padre. (7)

— 7 Ahora,

pues,

Señor,

no llevado de la pasión sexual,

sino del Amor de tu Ley,

recibo a esta mi Hermana por Mujer

Ten misericordia de mí y de ella,

y concédenos a ambos larga vida.

3 El demonio huyó. (8)

6Entonces el ángel,

llamando

a los dos

aparte, les dijo:

— No temáis;

la paz sea con vosotros.

8 Buena es la oración con el ayuno,

y la limosna con la justicia.

Mejor es poco en justicia

que mucho en iniquidad.

14 Alabad a Dios

que yo me subo

al que me envió.

18 Todos los días

me hacía ver de vosotros:

no comía ni bebía;

lo que vosotros veías era una Apariencia.

15 Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles

que presentamos las oraciones de los justos

y tenemos entrada a la Majestad

del Santo. (Tobías 12)

Amor: creación, paternidad, presentación,

compañía. Unidad.

27 Y creó Dios al hombre

a imagen suya,

a imagen de Dios lo creó. (1)

Hizo, pues, Yavé Dios,

caer sobre el hombre un profundo sopor;

y dormido tomó una de sus costillas

cerrando en su lugar con carne,

y de la costilla que del hombre tomara

formó Yavé Dios a la mujer,

22 y se la presentó al hombre.

23 El hombre ex- clamó:

— “Esto sí ya es Hueso de mis Huesos,  
Carne de mi Carne.

Esta será llamada Varona,  
porque del varón ha sido tomada”.

24 Por Eso dejará el hombre a su padre  
y a su madre, y se ad-herirá  
a su mujer. Y vendrán a Ser los Dos  
Una Sola Carne. (Génesis 3)

Amor: Salvación.

Resurrección.

Milagro.

— 7 Padre mío

— ¿Qué quieres, Hijo mío?

— Aquí llevamos el fuego y la leña,  
pero la res para el Holocausto ¿dónde está?

— Dios proveerá de res para el Holocausto,  
Hijo mío.

Y siguieron juntos los Dos.

10 Tomó el cuchillo y tendió luego el brazo  
para degollar a Su Hijo.

— Abraham,

Abraham.

— Heme aquí.

— 12 No extiendas tu brazo sobre el Niño,  
y no le hagas nada. (Génesis 22)

— 17 Sálvate. No mires atrás  
y no te detengas en parte alguna  
hasta llegar al Monte  
si no quieres perecer.

— 18 No por favor, Señor mío.

19 Yo no podré salvarme en El Monte  
sin riesgo a que me alcance la Destrucción  
y perezca.

20 Mirad,  
ahí está cerca esa ciudad  
en que podré refugiarme;  
es bien pequeña;  
permitid que me salve en Ella;  
¿no es bien pequeña?;  
así viviría.

22 Apresúrate a refugiarte en Ella,  
pues no puedo hacer nada  
mientras en Ella no hayas entrado tú.

La mujer de Lot miró hacia atrás,  
y se convirtió en un Bloque de Sal.

(Génesis 19) 34 Subió a la cama  
y se acostó sobre el niño,  
poniendo Su boca sobre la boca del niño,  
y Sus manos sobre las del niño,  
y se tendió sobre él (Reyes 2-4)

21 ¡Dios mío! Que vuelva, te ruego,  
el alma de este niño a entrar en él.

22 Y volvió dentro del niño Su alma  
(Reyes 1-17) 34 La carne se recalentó.

35 Y abrió los ojos (Reyes 2-4)

25 Y revivió (Reyes 1-17)

21 Y sucedió que, mientras estaban unos  
sepultando un muerto, arrojaron el muerto  
al sepulcro de Eliseo y se fueron;

en cuanto el muerto llegó a tocar los huesos

de Eliseo, resucitó y se puso en pie. (Reyes 2-13)

Amor:

fuerza oculta, entrega,  
sabiduría, supremacía, ascensión.

Silencio.

— Sal fuera

y ponte en el Monte ante Yavé.

Y delante de él pasó

un viento fuerte

y poderoso

que rompía los montes

y quebraba las peñas;

pero no estaba Yavé en el viento.

Y vino

tras el viento un terremoto.

12 Vino tras el terremoto un fuego,

pero no estaba Yavé en el fuego.

Tras el fuego

vino un ligero y blando susurro.

13 Cuando lo oyó cubrióse el rostro

con su manto, y saliendo se puso en pie

a la Entrada de la Caverna, y oyó una Voz

que le dirigía estas palabras:

— “¿Qué haces aquí? Vete, vuélvete

por tu camino, por el Desierto”. (Reyes 1-19)

— 2 “Quédate aquí te ruego”.

— Vive Yavé y vives tú que no te dejaré.

— 3 ¿Sabes tú que Yavé alzaré

hoy a tu señor sobre tu cabeza?

— Sí, callad.

— Pídemelo lo que quieras que haga por ti  
antes que sea apartado de ti.

— Que tenga yo dos partes en tu espíritu.

— Difícil cosa has pedido,  
si cuando yo sea arrebatado de ti  
me vieres, así será, si no, no.

11 Siguieron andando, y he aquí  
que un carro de fuego con caballos de fuego  
separó a Uno de Otro,

y Elías subía  
al cielo en El Torbellino,

12 y no lo volvió a ver. (Reyes 2-2)

26 Angustiado estoy por ti,

¡Jonatán,

hermano mío!

me eras carísimo

y tu amor me era dulcísimo

más que el amor de las mujeres. (Samuel 2-1)

— 10 Levántate, ya, amada mía,

hermosa mía, y ven. (Canto Segundo)

2 Yo duermo, pero mi corazón vela, (Canto Quinto)

5 ¿Quién es esta que sube del Desierto

apoyada sobre su amado

(Canto Séptimo. Cantar de los Cantares)

¿Qué fuera esto, di, constreñido

en puño oscuro, de no saltar

por oculta fuerza

de entre estas falanges apretándose,

cerrándonos?

¿qué de la maldición que se hizo caer

de nosotros a la tierra  
si en ser de polvo y ante el volver al polvo  
encendiéramos esto a fusilazos?  
No terremoto ni fuego ni huracán.  
24 Un ruido como de pasos  
entre las balsameras. (Samuel 2-5)  
Un susurro.

27-V

#### El carnicero

apareció ya con el alba degollada.  
Hubiera sido un claro día.  
Pero el carnicero está aquí,  
con el cuchillo, blandiéndolo,  
y la sangre, ay,  
manado de la garganta.

9-IV

14 Maldito el día en que nací;  
el día en que mi madre me parió  
no sea bendito.  
Maldito el hombre  
que alegre anunció a mi padre:  
“Te ha nacido un hijo varón”,  
llenándolo de gozo.

Sea ese hombre como las ciudades  
que Yavé destruyó sin compasión,  
donde por la mañana se oyen gritos,  
y al mediodía alaridos.

17 ¿Por qué no me mató en el seno materno,  
y hubiera sido mi madre mi sepulcro,  
y yo preñez eterna de sus entrañas?

18 ¿Por qué salí del seno materno  
para no ver sino trabajo y dolor  
y acabar mis días en la afrenta?  
(Jeremías 20) ¿En qué erré contra ley  
antes de nacer para vivir purgándolo  
desde mi nacimiento? Estar aquí. Ay.

Me sacaste de mi madre,

—y tú misma, madre,—

para meterme más adentro.

Estar aquí. —Costa de La Luz,

Costa de La Luz, Tarsia, Tarsis,

¿dónde, dónde, pero dónde estás?

Esto de estar aquí, así, no tiene nombre.

Yo sé, hijos de Samaria, por imaginación,  
que la amistad es dulce.

Mi paladar tiene que imaginar sabores  
que no sean de carcoma, de polvo y de ceniza.

Fueran si quiera de podredumbre.

aquí hay que comerse las propias manos  
ya descarnadas por los perros;

aquí hay que beberse la propia sangre amarga  
donde se bañan ladrones y asesinos

“Y se han lavado las rameras”. (Reyes 1-22-38)



Aquí se está en la cisterna de Ismael,  
llena de huesos de cadáveres. (Jeremías 41-9)  
¿De qué os alegráis, preñadas o por preñar  
si traéis tizones a la hoguera?  
¿Y de qué os regocijáis, sementales,  
sacos de semen,  
si sois incendiarios de vuestro nombre?  
¿Qué campos serán estos  
si no devastados y siempre para el hacha?  
Heme aquí, amorreos,  
esqueleto saqueado royendo mis costillas,  
os invito al rojo plato de mi escarnio  
sin la sal siquiera de una lágrima.  
Pasad la noche acá,  
dormiréis sobre serpientes;  
en el día hollaréis escorpiones.  
Nada tengo que deciros y nada que escucharos.  
Nadie me abandona, pues nadie estuvo conmigo.  
Mascadme, escupidme ahora,  
mañana no podréis, meretrices,  
todos meretrices.  
Mi animal  
es el que ha estado con vosotros.  
Mi alma con las estrellas.  
Hubo que animalizarse.  
Hacedlo pedazos, lobos,  
a mí, chacales,  
a vosotros mi humana miseria.  
Mi aliento —yo— de los ángeles.  
4 Basta, Yavé, lleva mi alma. (Reyes 1-19)

17-V

No me vendéis los ojos, no me perdáis las niñas.  
Dejádmelas jugar con las luciérnagas.

13-IV

Hay que cazar la hora.

Cuando Dante la cace escribiré La Comedia.  
Un minuto más, un minuto menos, no podría.  
Hablará con los muertos de él como antes  
Homero con sus dioses. La poesía es un diálogo  
consigo mismo, aún en momentos cuando  
parece ser con otro semejante. Diálogo de uno  
ante algo, ante alguien —en esencia— fuera  
de forma, de la forma. Nunca entre hombres.  
En poesía no hay ilusiones ópticas,  
ni auditivas, ni de ninguna otra especie.  
Si tal fuere, sí, pues equivaldría  
a la conversación que el hombre  
—como en una sala de espejos—  
sostuviera con sus imágenes (anamorfosis)  
equivocamente reales.  
Real el surrealismo.  
Para conocerse mejor

hay que conocer a los demás.  
No hay mundo si no hay un hombre en él  
y no hay hombre si en él no hay un mundo.  
Para verse, ver;  
para ver, verse.  
Aquí el encanto fatal del iris de Narciso.  
En un mundo en que no existiera  
lo que la costumbre considera  
únicamente como espejo,  
el hombre se vería,  
volvería a verse en los otros,  
o en los no otros.  
Aquí el fatal desencanto del iris de Narciso.  
El ojo hace el espejo de él.  
Del ojo —espejo vivo— al espejo muerto  
—la copia—.  
Siempre se ha tenido espejo,  
aunque estuviere encubierto.  
El hombre es el espejo del hombre.  
La viva imagen, consciente,  
fuera del espejo.  
El espejo hacia atrás.  
Y hacia adentro.  
El espejo es la muerte de la imagen.  
Si no hubiera cómo ni en qué  
poder verse —y ver para mirar,  
distinguir para diferenciar—  
el hombre se ignoraría  
en su precario instinto de conservación  
a tal modo de enojarse,

si esto le cupiere  
contra el estorbo  
en que casualmente tropezare,  
y le diría: —si esto le cupiere también—  
bruto, imbecil, estúpido,  
y le daría una patada,  
pues el estorbo no sería esto que es  
sino otro, imbecil, que me molesta.  
He aquí lo que hubiera sido hombre.  
¿Qué?  
¿Qué digo yo sin no ser acto de decirme,  
sin moverme en el ansia, en el sueño,  
en la memoria?  
¿No se es ni se tiene más que el acto solo?  
¿Qué puedo decir que soy  
sin moverme en el saber, en el sentir  
que soy? ¿Y qué es lo que ha sido  
sin el hombre? ¿Ha habido nombre  
aquí, allá, ayer, ahora?  
Si así fuese hubiera sucesión,  
y si hubiere sucesión habrá permanencia,  
si habría permanencia hay universalidad.  
Sucesión no es repetición  
como repetición no es igualdad fuera de sí,  
si no en sí, sino en sí  
por esto de lo móvil del hombre  
a lo inmóvil del ser,  
no al ser inmóvil, no de ser  
y conquistar, re-conquistar  
desde el ser del estar

la permanencia universal del ser.  
Pudiera, incluso, hablarse de permanencia  
muerta, no absoluta, que en esta  
el hombre volvería a desaparecer, y con él,  
el espejo del mundo en él, su espejo,  
y este modo de decirse que es otro espejo,  
otro modo de decirse,  
de señalarse esta permanencia  
y universalidad que Poesía,  
vértice de tinieblas,  
foso de relumbres,  
lengua única del hombre  
hasta ser único modo de decir-Nos,  
de señalarnos universal y permanentemente  
este modo de ser, ella misma, y en ella,  
zarza de Yavé, pre-diciéndonos desde la Noche,  
diciéndonos en la tarde cazada en el esposo muerto,  
nos firma, a-firma y con-firma.  
Ser sin imagen.  
Fuera de ella, caos, confusión,  
bruma de Babel, la torre trunca.  
¿Si no en ella en dónde entonces, ya asunta,  
la colmada asunción de él,  
por él, con él y para él?  
¿En dónde si no en ella el ser del tiempo,  
el tiempo del ser, de ser del ser, de ser,  
y ser tiempo en esencia  
y permanente esencia única de verdad?  
No la belleza su sentido.  
Su pulso sí, su impulso.

La belleza no es plasma de Poesía,  
su asunto: la esencia.

La belleza es iris de la luz. No la luz.

Gusto del fruto. No sabor.

Uno en esencia.

Y lo que aquel dijo —dice— de él  
por aquellos, o dice de aquellos,  
por nosotros, por él, no lo entenderíamos  
si no fuera única lengua,  
ni nos atañería si no hubiera  
tal permanencia y tal universalidad  
de uno por lo que somos uno de tiempo  
y tiempo siempre en esencia de verdad,  
alba de iniciación,  
sangre de crepúsculo.

La soledad ilusiona ópticamente  
en el decir diálogo consigo mismo,  
acaso por remanencia, por palpito  
de aquella esta expulsión  
del desnudo virgen,  
la separación ante el querubín  
de la espada flamígera.

Solos, aquí, vistiéndose, en-carándose,  
careándose.

Se nos cayó la cara.

Al recogerla ¿la confundimos?

¿la recogimos?

Aquí la angustia  
de la búsqueda.

¿Soledad?

Jamás se es ni se está con,  
no en los demás, que cuando se es  
y se está consigo y en sí.  
Como fuera de sí.  
Nunca se está más con los demás  
que cuando más se está consigo.  
Si no se está consigo  
menos para estar con los demás.  
Y si los demás se hubiesen  
o los hubieren acomodado  
no a una cuarta realidad,  
sino, digamos, a una o más espirales  
solas fuera de la realidad humana,  
ya, inaprehensibles,  
más que gaseosos, fluidos, ingrávidos,  
flotando no, ni flotantes, flotables  
en neutras, inimaginables galaxias  
de inconcebible nada,  
borradas del vacío,  
de la nada infinita,  
entonces, lógica, no absurda,  
la absurda soledad.  
Y si, hombre se es en sí, pues,  
¿qué se es si no se es esto?  
La recta es el fragmento de la curva.  
¿Qué otra esencia, distinta,  
de la esencia de uno?  
La poesía no puede ser diálogo  
entre los hombres. Dante lo sabrá  
y se saldrá del mundo,

llevándolo, llevándonos.  
En el centro de las esferas luminosas  
el hombre en su valor:  
El valor en su equilibrio,  
cono sobre su base, sube, desde adentro  
hacia afuera. A las estrellas,  
a la rosa múltiple música infinita.  
Al contrario, hunde,  
desde afuera hacia adentro.  
Embudo. El infierno.  
En el fondo bajar por el lomo  
de tiniebla sin Virgilio  
y salir por entre las patas del monstruo,  
difícil. Ah qué bellas estrellas,  
siempre.  
Para explicarnos su Infierno  
hay que partir de El Paraíso.  
En el fin el inicio.  
Es consciente de su estrechez humana,  
de la cerrada soledad humana  
más aún que el portavoz de sólo él  
que salta, por decirlo así,  
sabrán quién a dónde,  
para hablarnos como si fuéramos  
no otros, sino distintos.  
Ah risa de hiena, llanto de cocodrilo.  
Dante caza la hora que nos caza,  
y en tierra ya, inmóvil, copérmica,  
nos lanza ser.  
Tendrá la suerte de hallar el punto fijo



donde se apoyará —compás— para trazar  
—hombre— círculos, concéntricos, teocéntricos.

No al egipcio su cosmos: lo divino.

Ni su aire:

la teosofía, la teología, la escolástica.

Su punto: Dios.

El egipcio era sin punto. Su cosmos:

el vacío, el más allá.

Su atmósfera: lo místico. La muerte.

O el griego. Su atmósfera:

lo mítico, el logos, la filosofía.

Su cosmos: los elementos ¿elementos?,

los átomos, lo invisible.

Su punto: el ser.

O el moderno. Su aire: el humanismo.

Su cosmos: el hombre. Su punto:

la humanidad.

Luego, su aire: la angustia, la soledad.

Su cosmos: el absurdo.

Su punto: la nada.

y luego su aire: el socialismo;

su mundo: la sociedad,

su apoyo: la sociedad.

Del logos a la fe.

Del ser a la nada.

De homocéntrico a sociocéntrico.

De creer en Dios, en algo,

a no creer en nada.

De la creencia al nihilismo,

del individualismo al estructuralismo.

De la práctica del mito  
—Dionysos re-aparece de entre pámpanos suicidas—  
al mito de la práctica.  
—Ícaro vence a Febo— ¿dónde?  
Carcajada de Saturno.  
Doble sonrisa de Jano.  
¿Dónde están los esenios?  
Cronos cuadra su círculo,  
y Dante, solo, en el círculo-cuadro;  
nos dice. Un minuto más, un minuto menos,  
el punto se le muere. O no lo halla.  
Al llegar Erasmo, y al ver el mundo  
a través de su hora  
escribirá “Elogio de la Locura”.  
Si volviere a escribir, aquí,  
dentro del escaleno: gallo-gato-mono,  
emberronaría Sátira de la Idiotez,  
lo que fuera difícil,  
pues se podrá escribir de locos para locos,  
pero no de idiotas para idiotas.  
El loco es contra la ley.  
La alucinación —confusión en los espejos—  
patrimonio del hombre,  
no del androide ni del pitecántropo.  
El idiota es ante la ley.  
La poesía a-pre-henderse en la esencia  
—Ser en la ley. Sin hipótesis.  
Paul Celan busca la esencia  
por adición, potenciación.  
¿Qué tal si la buscara por radicación?

¿Raíz de uno?

Des-pejar, este es el problema.

Beckett lo vive e intenta resolverlo  
por el olvido. Rilke lo sobre-vive  
e intenta resolverlo por la vivencia.

¿Se podrá todo recordar? ¿Olvidar?

Y en caso de que se pueda,

¿se resolvería?

¿Farabaut —Elizondo— lo pervive?

Góngora lo re-vive,

se adueña de la palabra,

y poseedor del lenguaje —Rimbaud—

nos lo re-plantea

en la imagen imaginada,

modificándolo, trans-formándolo.

Neruda, poseído, no poseso

del lenguaje, lo con-vive.

Hölderlin, —Trakl en otro sueño—

rojo de plata negra, lo des-vive

y se insola en la noche.

Dante —San Juan— lo trans-vive,

y lo resuelve, solo,

pasándolo por la espalda de lo oscuro,

pasándonos en silencio.

Ay, Perseo, Perseo,

que vienen Las Gorgonas,

que han vuelto Las Gorgonas.

Las gorgonas que han vuelto.

¿Perseo?

14-X

Toda liberación es una conquista.  
Y toda conquista hubiere sido liberación.  
Ante esto, Borges, inmóvil,  
intenta ingravitarse  
para gravitar hacia adentro desde afuera.  
Octavio Paz y Cortázar buscan ofrecer  
otra galaxia, otro sol,  
mientras Jorge Guillén y Göran Palm  
por momentos con la arena hasta el cuello  
como “El perro” de Goya, o como el equilibrista  
con la espada en la frente —San Sebastián—  
tratan de subir la luz,  
—pájaro de Brancusi—  
sosteniéndola.

Tú y yo, Muerte, saliéndonos  
de la violeta red de la luna,  
del trasmallo amarillo de la lira,  
lo sabemos en el blanco del mundo,  
en el escarlata púrpura del tiempo,  
—(Sidraj-Misaj-Abed.)— (Daniel 3-16)  
y nos mordemos los labios como Príamo.

El mismo juego en las escuadras:  
ellos jugando a ser ellos,  
nosotros, yo, tú, él.

14-X

El derecho romano, Muerte, el positivismo,  
el materialismo dialéctico,  
“El espíritu de las leyes”, u “Opiniones  
de un payaso”, por supuesto de Böll, es  
infrasubsuprarrealismo,  
como eso de que el hombre fue a la luna,  
dalinismo puro. ¿Será posible que alguien  
no sepa que la mujer del diablo es blanca  
como la harina con redonditos ojos carmesíes  
y negros dientes pequeñitos?

Esto es la real, la pura verdad.

Los años que G-G-Márquez dedicó  
a “El otoño del patriarca” hubieran quedado  
flojos en el perpetuo invierno de esta noche.  
(Aquí no hay primavera.)

Si alguien le hubiere medido el tiempo,  
desde afuera, habría podido, aquí,  
escribirlo en algo así como en ocho jornadas  
de cinco horas, trayendo la estructura,  
pues esta acá no se deja entramar  
ante la multiplicidad de los elementos,  
de las valencias, de las mónadas  
en constante e incontenible caos involutivo.

Así ha de haber sido al principio, cuando

1 Al principio creó Dios los cielos y la tierra.

2 La tierra estaba confusa y vacía  
y las tinieblas cubrían la haz del abismo,  
pero —(entonces)— el espíritu de Dios  
se cernía sobre la superficie de las aguas.  
(Génesis 1) Y lo que aquí se dijera pensar  
será relacionar imágenes táctiles,  
lo que a lo mejor vendrá a resultar  
un grado superior de hiperestesia:  
transmutar todas las imágenes  
a imágenes táctiles en regresión  
al sincretismo del insecto  
sin juicio de conciencia  
en la conducta del instinto  
que unifica a todos,  
en cada especie,  
con una extrema y misma inteligencia.  
Ah mundo de las moscas, perfecto,  
ah cosmos microbiano, universo de iones.  
Aquí nadie es responsable de nada.  
Si una abeja se quejare ante lo que juzgase  
fuera un tribunal de moscas,  
de que una mosca le ha violado una flor,  
las moscas que supondría la oyen,  
no la oyeran, y en lo extraordinario  
de una audición extraordinaria,  
como inter-galáctica,  
las moscas no sabrían de qué habla,  
mascullando entre risitas:  
Qué será eso de violación,  
qué será eso de flor.

En tal transmutación se oyen cosas  
como estas: Esa me cae suave.  
Aquella me cae gorda. Ese como mira  
me cae piedra. Para mí es pesado oír música.  
Y a mí hasta el olor me cae pesado.  
Tal percepción —otra medida— se quedará  
a lo más en la piel, en lo sensorial,  
no ha de llegar a lo sentimental.  
Y a cuál sentimiento. No hay.  
Nadie es culpable de nada.  
Y a nadie le duele nada.  
Analgesia moral. Aquí no hay dolor.  
Pudiera haber dolencia, y a no ser  
de la dolencia en el propio pellejo  
no se puede hablar de otro dolor.  
Cómo pudiera haber dolencia.  
En esta epidérmica apreciación de las cosas,  
de Bach, del ámbar, del incienso,  
el pensamiento que hubiere, que fuese epitélico,  
diría la debilidad de la resistencia,  
la inferioridad o nulidad del peso  
de su masa ante el peso  
no de la música, de un aria,  
o la densidad de un azahar, no del aroma.  
y si las moscas llegaran, —no a pensar,  
no a creer,— a chillar, quién sabe de quién,  
que “ser mosca es un acto de fe”,  
cómo pudieran saber que “ser”  
usado como verbo  
es función consciente del ser,

y que para usarse como tal obliga un conocer,  
y un saber, paso a paso,  
desde el a-pre-hender al com-prender,  
del comprender al en-tender,  
del entender al saber, en lo posible  
de lo finito —uno— la infinitud  
substancial, esencial del ser, y poder, así,  
a posteriori, ya en razón del ser  
y ya en razón de ser,  
saberse en su propia razón y su atributo,  
que en acto, no permitiría este conocimiento  
por lo inobservable en sí desde la temporalidad  
del fenómeno natural o provocado, vivo,  
actuando en, desde, con y por el actuante,  
contenido y no continente,  
experiencia susceptible de periodicidad  
que cualidad será de ser no condición del ser,  
el cual, de saberse en acto, pero acto de fe  
sería de una experiencia a priori  
sin espacio-tiempo y no por conocer,  
sino —acto de fe— por creer en el ser,  
y así, siendo consciente del ser  
poder entonces usarlo, en este caso,  
en esa infinita función señalando  
su condición de moscas y predicar su ser  
en tal don, tal gracia, tal facultad, tal acto,  
auto de fe, mediante la indicativa trabazón  
del mismo ser presente trabado como cópula.  
Guillermo Tell por acá necesitaría  
la mundial cosecha de manzanas



y Londres vería lo pobre de su Museo de Cera.

Aquí la ilusión óptica mayor,

la candidez más cándida,

será suponer que alguien re-presenta

a alguien, que éste puede acudir

en demanda de audiencia ante alguien.

El no-pájaro no re-presenta al pájaro.

Aquí no hay nada que demandar.

¿Y ante quién? Aquí no hay nada qué contar,

nada de qué hablar. Aquí no sucede nada.

Aquí no hay crimen. Aquí no hay tiempo.

Aquí el único periodismo posible

hubiere sido la caricatura.

Se pudo más hablar de justedad

que de justicia.

Aquí los créditos serían descréditos.

Aquí no se puede hablar de la velocidad

del pensamiento. No hay. Si alguna vez,

pasando por acá, alguien hallase,

para el caso, una calavera, de vaca o de burro,

esta calavera fuese un pensamiento

que viéndolo ir por sus profundos hoyos

seguirá impenetrable mostrando en los dientes

una pálida hojita de trébol cinerario.

La imaginación no alcanza a la realidad.

Yo no pudiera hablar de tintorerías.

Pues todo es una tintorería.

Todo está teñido. Me corrijo: todo es tinta.

Yo no podré hablar de lavaderos

públicos o domésticos.

Y ah noble oficio el de lavar.  
Llevar la ropa con mugre  
y volverla olorosa a limpio, a aire, a sol.  
Y no podré a pesar de ver ir las mujeres,  
las lavanderas al río con grandes atados  
como aplastados conos enormes  
coronándolas reinas, madres de lo limpio,  
mitradas de lo pulcro, madrinas del aseo,  
y verlas quitando la sombra del cuerpo  
con agua —el agua siempre— como el bautista  
la del alma. Y no podré a pesar de ver  
la composición en rojo, azul y amarillo,  
tendida como un cuadro de Mondrian, de Klee,  
o flamante a lo Joan Miró, a lo Chagall,  
—Greco liberado—  
las tendaleras blancas  
—Utrillo, Zurbarán— en la ribera  
pedregosa de tierras y grises— Gris  
y Braque, Brahms y Debussy—  
y verlas, perladas, mojadas, frescas,  
chorreando, chupando naranjas,  
hablando de cebollas y pantalones,  
troncos desnudos, pechos temblando,  
otras comenzando a "pechar",  
enjabonándolas, —Kandinsky— estregándolas,  
aporreándolas, enjaguándolas,  
torciéndolas, agitándolas en violento  
aire de Viola —Strawinsky, Miguel Ángel—  
y tendiéndolas para hacer su cuadro,—  
Orozco, Portinari —y otra vez

ante las duras piedras blancas, azules,  
bajo los árboles como los árboles  
de los paisajes italianos de Velásquez,  
que se esfuman. Y no podré.  
Aquí no se lava nunca.  
Y si llegase a nacer alguien y naciere viejo  
para terminar como otros  
hayan comenzado, sería lo mismo.  
Siempre oscuro fin. Los picos de las montañas  
sí se arrasarían a nivel de llanura  
interminable, perdiendo su agreste magia  
indómita. Recordando el futuro,  
si es que recordare, se oiría,  
si es que se oyere, por los dedos,  
no distinguiéndose nadie entre las piedras.  
Irrecusable la humanidad es una realidad  
abstracta. (He aquí el fracaso del humanismo  
que se funda no sobre el hombre, sobre ella,  
y el triunfo del cristianismo que se fundará  
sobre una realidad concreta: un hombre).  
Imprecisa en el ahora, inconcebible sin el ayer,  
sin el futuro, absurda,  
y con el presente como futuro: fatal.  
¡Ve!: un viejo.  
Hace ademanes, de espaldas,  
con los pies hacia acá como agrietados  
ladrillos enormes. Los ojos se le han corrido  
a la nuca, por uno se iría por la Calle  
MCMXIV de De Chirico hacia el verde vacío  
de la nieve. Ay la insinuada sombra

cortada por la filuda esquina,  
y por el otro, hacia acá,  
no al “Ritmo otoñal” de Jackson Pollock  
no al “Canto de las langostas a la luna” de Max-Ernest,  
a las grietas de los grabados de Piranesi,  
o a la polvosa, vaporosa soledad  
de “Mamá, papá está herido”,  
“El mobiliario del tiempo”  
“La multiplicación de los arcos” de Ives Tanguy;  
sí más al frío de la constrictora  
sierpe de una horca cósmica.  
No son ojos de Modigliani, nulos ojos  
de crápula, rasgados, estregados, regados  
en la esclerótica, y tan niños.  
Será más antiguo que el tiempo.  
La antropología y la paleontología  
no se han dado cuenta: aquí apareció  
el más lejano antecesor del hombre.  
Hay huellas. Sin descubrir el fuego,  
sin ver el alba nunca se perdió  
en un glaciar inexpugnable  
gastando fluido eléctrico,  
sin nada. Sin él incluso.  
Y cuál él. Así ha de ser el fin,  
Callaos, peñas, es peligroso;  
sollozad más bajo,  
hablad si queréis, gritad, pues,  
clamad, qué importa, pero que no hable eso  
nunca, eso de esa caja de vidrio,  
lleno de alambres, de cilindros perforados,

de bujías, de reflectores, de pantallas,  
de antenas, que no hable eso nunca,  
que si algún día eso llegase a hablar  
entonces sería oír ya el chirrío  
de la montura negra y del freno negro  
en una calzada oscura como tile  
y sentir dos brasas rojas a medianoche  
en las espaldas y correr y correr  
hasta caer bajo el horripilante parto  
de la mula negra, y entonces, a saber:  
A saber si haya sido ya el fin  
y colocado a la siniestra  
nadie se ha dado cuenta,  
y el insecto, si hubo, táctilmente,  
pensado en el hombre,  
lo habría considerado hacia sí  
tan metafísico como habría resultado  
el ángel para el hombre,  
y se habría mofado públicamente,  
o se reiría para sus adentros  
si encontró el eco de alguien  
que hubiese dicho de las rosas  
que son tan bellas porque son desnudas  
como un cuerpo desnudo como una llama  
amando sobre la tierra hosca  
como gotas de lluvia los terrones  
para la siembra como los mismos tigres  
o las hojas de roble,  
—cuando la palabra era tigre, tierra, rosa,  
Anarrosa, (que vuelva la rosa a su interior

para darle otra razón, la noche al revés  
para darle otro derecho;) Rosaura, Rafael,  
Juana, Bertha, José, Gregoria, Edilberto,  
Henry, Mina, Isabel, Estela,  
estoy seguro de que se reiría,  
si pudiere.

21-X

Yo no digo que no haya poesía  
de la que vende pan, carne, café,  
del conductor a ti,  
de ti al peluquero.  
Unas palabras que se cruzan.  
Una sonrisa.  
Un gesto.  
O de mi perro a mí. Otras palabras.  
Otra sonrisa. Otro gesto. De lo mismo  
Y todo intento por intercomunicárnosla  
es de agradecérselo,  
aunque no cumplido. Lo bueno es  
que cada quien hace su amor a su manera  
y se lo dice a su manera. Y pueda  
que hasta desee decírnoslo. Los gatos  
se han de decir amorosos poemas  
muy tristes, pero hermosos.  
La tristeza es otra índole,  
otro semblante, un semblante más,

el hondo, de la alegría,  
que es lo otro bello.  
Lo bueno el alborozo.  
Lo vivo el entusiasmo.  
El júbilo lo santo, lo divino.  
Por mi parte  
yo os agradezco el convite  
a la fiesta y al banquete  
de vuestra boda, y me alegro  
con el gozo de vosotros, y bebo  
del vino mejor porque de vosotros ofrecéis  
lo mejor. Y gusto de viandas tan suculentas.  
De lo que no gustaré, por supuesto, es del beso.  
El beso es el peso exacto de dos bocas casándose,  
careándose, embelesándose, pesándose,  
pasándose eternidades,  
El beso es de dos.  
Nunca de tres.  
Y nunca, en ningún beso, hay adulterio.  
Esaú y Jacob se enfrentan siempre.  
Como barrera enterrada entre los dos  
aunque se reconcilien  
el disgusto de Esaú subyace,  
justo o no, ante el rapto del privilegio  
que al descuido mientras anda por el campo  
en la alcoba le hace Jacob  
para gozarlo solo, suplantándolo.  
Os agradezco la invitación y os amo.  
Amandoos  
puedo acompañar vuestro dolor

con el mío,  
y puedo hasta contar  
de vuestra dicha o desventura  
a uno o más amigos,  
a uno o más desconocidos,  
pero ya la poesía,  
la poesía de vuestro dolor,  
la poesía de vuestro beso  
no la podré contar aunque lo intente  
y sufra, y no podré por una razón  
muy simple, simplísima:  
no es mía.  
Entre ellos y yo estáis vosotros,  
si lo queréis más íntimo:  
tú.  
Posición, posesión, poesía.  
La poesía es para contarse,  
no para contarla.  
Poesía de tú a tú.  
No condominio de tres.  
Es tuya.  
Es mía  
entre tú y yo,  
aunque a mis amigos o a desconocidos  
les pueda hablar de ti, de mí, pero no  
de lo que nos decimos de un modo u otro,  
de lo que oramos en la secretidad íntima,  
en el sacro misterio de la cerrada alcoba,  
sellada —sagrario oculto—  
es un lenguaje ritual,



místico sacrificio, único, unigénito,  
tierra de descalzarse,  
tierra de andar descalzo,  
sacramento sacramental,  
sacramental,  
sacramento sólo de nosotros  
para nosotros dos  
que los dos vamos oficiando,  
celebrando, comulgando, descubriendo,  
sin acabarlo, sin alcanzarlo,  
distinto siempre y el mismo,  
intransmisibile, intransferible,  
inaprehensible, intransustanciable  
y posible sólo a una sola voz  
en la ceremonia de la sola oración de la pareja,  
pero imposible medio en un medio  
de la unidad.

Otra la palabra.

Otra tu palabra mía, mi palabra tuya.

Y otra su palabra.

Si ellos pueden contarle, que lo hagan;

pero de ellos y desde ellos,

nunca de mí. Por lo mismo:

entre ellos y yo estás tú.

Y yo no puedo.

A nadie. Absolutamente

a nadie puedo yo decir mi dolor.

Ni su dolor.

A nadie podré yo decir mi amor.

Ni a ti, pues sabes cómo te amo

tal vez antes de que lo sepa yo.  
Entre tú y yo nos queda esta poesía.

Nada de imagen de la imagen.  
Puedes tirar el ramo a los congregados.  
Entremos.

Hay otra luz adentro. A puerta cerrada.

Puedes quitarte los guantes.

El velo como la palabra.

La corona te la quito yo  
para coronarte otra vez: casta siempre.

Puedes quitarte el ajuar.

Déjame ayudarte, y entreguémonos,  
entrémonos

desde el fin al principio del mundo.

Nuestro. En desnudez centelleante  
en la oscuridad y lo diáfano

sobre la blanda y blanca cama

de este momento

que sólo cabe en nosotros siempre  
para siempre uno nosotros dos.

Ellos nos dispensan porque nos entienden.

Esto no es cuento ni dedicatoria para nadie  
aunque los guantes los dejes en la ventana.

entre nosotros hablamos de lo hermoso

que resulta vivir. Difícil, sí, pero no tanto.

Vivimos por amor, entendiéndonos,

gozándolo, viviéndonoslo a la luz

de la mente, a la lumbre, a la claridad

del alma, no al solo rojo fuego

de la sangre.

El corazón apunta hacia la tierra,  
sosteniéndonos.

hasta en la configuración de nuestro cuerpo  
la cabeza está sobre el corazón, fuera,  
próxima, prójima de las estrellas.

Él está dentro.

Vivimos de amor y con amor,  
de la fe que nos mantenemos,  
de la esperanza que nos sostenemos  
verdaderamente pobres de solemnidad  
de las cosas de la tierra. (El mundo  
es otra cosa.) Vivimos de caridad  
sin comprarnos nada regalándonos todo.

Vivimos de la caridad, de por vida suya,  
de la caridad de vida de por vida.

Nada nos sobra. Nada nos hace falta.

Nuestra abundancia colma los veranos  
para los otoños y los inviernos pálidos.

No conocemos otro cielo más que este  
que a lo mejor es el único,  
el mismo que da sobre esta parda ciudad  
la comba ala de su pájaro azul  
reclinando de tarde en tarde

la bella cabeza sobre nuestra cabeza alzada,  
en alto, en vilo, rozándose.

Entere nos hablamos de tus ojos,  
de tus manos mías, de mi frente tuya,  
de tus zapatos y mi camisa,  
de las sábanas con nombre tuyo y mío

en monograma;  
de las dificultades para mantener  
siempre limpia la casa  
con tanto polvo afuera,  
silenciosa con tanta bulla de carros,  
fresca ante tanto calor  
y seca entre tanta humedad.  
De lo caro de los víveres, la subida  
de precios, los impuestos,  
el alto costo de la vida.  
De los pocos amigos que tenemos  
pero buenos como el pan y escasos  
como los buenos libros, y hasta  
de lo desconocido. De los mismos  
gratos recuerdos que sólo a nosotros  
hacen gozar porque somos  
nosotros mismos; de lo que hicimos  
este año y de lo que haremos  
en el próximo; del sueño que tuvimos  
y resultó verdad. De los niños  
que se pierden en la plaza,  
de los jóvenes que se embriagaron  
antes de que comenzara la fiesta  
y no se dieron cuenta,  
y de aquella que se volvió triste  
bajo la lluvia; del baile que no hubo  
porque no había luz,  
y de la vieja lámpara  
que hicimos funcionar en la tiniebla  
hasta que nos halló el alba,

en nuevo día,  
solos uno en el otro,  
los dos en nubes en verdadera música  
bailando enamorados.  
Del juego que iba a haber  
y era mentira. De la muchacha  
que encontraron muerta  
y no se supo quién era. Del joven  
que con varios amigos tuvo un accidente  
fatal pero sobreponiéndose los llevó  
a la clínica, llamó a los padres  
y se fue a la casa  
a darse cuenta con su madre  
que iba muerto.  
De la dulce amiga Clara que halló  
por fin nuestra casa y apareció  
inesperadamente un día como saliendo  
del olvido de entre nosotros  
con un glorioso ramo de augustas.  
De tu casa de la infancia y de la mía  
hasta que hombro a hombro levantamos  
y sostenemos la casa propiamente nuestra  
nacida de nosotros; de lo que nos gusta más  
y nos disgusta menos, de la gracia  
de los niños y el peligro, ay,  
que no la pierdan luego, a su tiempo,  
que no sean llevados al rito de iniciación  
edípica recogiendo leña para el holocausto,  
puestos en la piedra del degüello  
para con su sangre mancharse la cara,

salpicarse de los chorros calientes,  
de rojos pitones vírgenes embriagarse  
y danzar locos la renovada muerte  
de la infancia en el secreto gong obscuro  
de la venganza adánica por no poder  
ante el querube de la espada de fuego  
volver al paraíso.

De lo bien que pasamos la noche  
y de donde aparecerán tantas arañas  
fastidiando lo niño de las flores.

De la cocina al baño, de la sala  
al dormitorio, de nada y de todo,  
de nosotros y de ellos. Y de aquello,  
redondo puñal puntudo  
que se nos enfundó en lo púrpura  
del corazón, que se nos enfunda  
en la garganta cruzándola  
como un dardo durísimo de piedra  
atorándonos por momentos para  
que lo desatemos de la Tebaida  
donde se asfixia en humo  
de hígado de pez, lo exorcicemos  
de su perfil de filo,  
de su forma muerta de hueso  
y exorcizado de las mordazas,  
de las correas oscuras de silencio  
que lo hunde y lo seca  
volar a nublarnos el día,  
a que no le veamos la cara al día,  
a volvernos doblemente sus víctimas

ensangrentándonos hasta el agua,  
—de eso— no hablamos nunca.

Y no lo tiramos ni al mar,  
no sea que alguien al hallarlo  
quede ciego y muera, y hasta las algas  
mueran con los peces.

De la gata que a las semanas de ser madre  
es madre y maestra como la iglesia.

Del campeonato último que hubo  
y por el cual los deportistas desplazaron  
a los que se había tenido como héroes,  
y del otro más reciente donde todos  
resultaron con trofeos hasta los patrocinadores  
por haber dado trofeos, y a los bomberos  
se les dio porque ayudaron no saben en qué  
en un campo, y como aún sobraban  
les volvieron a dar a los que tenían más  
y como sobraban aún y la lluvia de trofeos  
empieza se está ya “pensando” en construir  
el primer museo y único de trofeos  
que en homenaje al balón  
no será construido ya en el aire,  
sino a un lado, si no a un lado,  
a orillas del aire. Enorme. Vasto. Cosa  
que hincha todo pueblo, loco,  
que día y noche aplaude, grita,  
sin poder más,  
hasta quedar afónico en graderías,  
definitivamente mudo. De la técnica.  
Bellezas de la técnica: “Es de lógica”, realísimas.

De la técnica de adormecer con música,  
tan viejo esto  
como el “arrurú mi niño”,  
y del rapto de las sabinas  
ante las impotentes manos de los sabinos  
con bailes hasta la madrugada  
desde donde halan por el tímpano  
y donde no entran los sabinos  
que cuando entran no son sabinos  
sino ellos en contra de sabinos  
destruyendo con hembras y con todo  
ese tonto pueblo de sabinos  
pataleando en graderías  
mientras el decorado lo hace la prensa  
y la radio la música de fondo  
viéndolos entrar a los débiles hogares  
desprevenidos a ultimar la moral  
que pudiere haber quedado  
en las drogadas esposas  
que aparecerán con esto y con aquello  
despertando la envidia de la vecina  
y la frustrada ambición en las vaciadas  
réplicas de Pan de los anestesiados  
esposos ignorantes, cómplices o conformes  
de vestir, de vivir arrastrando  
la última túnica de Heracles.  
del bestialismo como falso bastión  
de cementerio o abandonado panteón  
de mutilada identidad, oculto,  
para robar lo que hace falta al extraño



sin peligro a desrealizarse  
en mísera realidad fuera de máscara  
y ser uno a otro trampa de burla.  
Del condicionar reflejos  
hasta volverlos tático complejo contagioso.  
El deseo responde a vacamulaperra,  
a patadas, a pelo sudado, a sabor de hule,  
a conos truncados que se paran al revés  
en pilotes de basas como cascos.  
Minotauro nació de Pasifae, esposa de Minos,  
rey, y del toro de Creta, un sangre pardo.  
Atracción hasta morir bajo la bestia  
es el complejo de Pasifae.  
De los que han de medir, descalzos,  
1.70 para aspirar a soldados-mecánicos.  
Del progreso. Del progreso de la hemoadicción.  
De las “recepciones de primera”  
a lo que hay que entrar a como dé lugar.  
No hay que ser tonto. El tonto  
ni de Dios goza. De los analfabetos  
leyentes que enseñan su “lectura”  
donde lo que ayer templo hoy factoría  
de fenicios. De lo que pasó  
en el “Supermercado” con la dueña,  
quien ante la solicitud dijo  
que tenía sólo “38” a quien sabe  
cómo por unidad, y a lo que se le respondió  
que era para escribir otras cosas,  
por la vida, y no contra. Y no hay culpa,  
acostumbrada al raspón marital

del izquier-tres-cuatro, esquier-//-//-  
esquier, no capta la fricción alveolar  
de la débil y final “r” de “parker”  
que las novicias sí, pues hablan  
en sordina y murmuran cuando rezan.  
Y hasta de lo terrible que es no saber  
que el terror nos esté dando la mano,  
sonriendo. Y de tanto y tanto, cosas  
de la calle, es cierto, pero es la calle  
por donde pasamos. Cosas de la vida.  
Pero hay que cuidar que no se nos vaya  
en esto. Y de lo del discurso aquel:  
“Se preguntarán por qué estamos aquí.  
Pues bien: para evitar que otros roben”.  
Y de lo de los pobres perros condenados  
a morir si no son vacunados  
cada ocho, siete o nueve meses.  
La inmunización —dicen— es para dos años,  
pero como las vacunas se pueden acabar  
y los perros durar cien años nada mejor  
que prever y estarlos vacunando  
varias veces, y en cada vez, por supuesto,  
pagando la vacuna. “Es lógico”,  
“Es de lógica”. Y más y más cosas  
del tiempo. Pero entre nos,  
en nuestros ratos libres nos desquitamos  
del tracto que se deja en la calle.  
Nos callamos  
para decirnos otras cosas.  
Y a veces hablamos hasta de aquellos

más próximos que los ausentes  
en su otra forma, de muertos, coronados  
siempre de nardos y violetas.

De todos los que tienen en la mano  
una rosa roja viniendo bajo el sol  
sobre la verde hierba verde.

Y de los que nos quieren y desearan  
que nos diésemos plenamente a ellos,  
y no podemos, nosotros somos  
plenamente de nosotros, y sí con ellos  
por el amor. Yo no pudiera  
darte sin que te me mueras,  
y muerta no podría por haber sido  
muerto en tu misma muerte.

Y es que somos y siempre seremos  
de vida o muerte.

Somos en anagrama. Sólo cabemos  
en nosotros. Sólo cabemos dos  
en el amor y en el dolor cabemos  
solo uno. Yo sólo cargo mi cadáver.

Les agradezco que acompañen el mío  
con el suyo, pero no me acompañarán  
en mi dolor. Mi dolor es mío.

Vosotros lo entendéis ensimismados  
en lo vuestro. Ellos también.

Nos amamos en paz de guerra  
sin armisticio junto a jirones  
humeantes de banderas perdidas  
y quemados palos en cenizas  
bajo bombardeos en urgentes trincheras

y ante retenes y francotiradores  
donde combatimos desde el corazón  
plenamente peleano, y en lo ganado  
o perdido no hay medida más  
que la misma del mismo corazón  
plenamente peleando. Sin vencidos.  
Sin vencedores. Héroes todos  
con el alba inoxidable en el pecho  
en el aire puro de las banderas blancas,  
de blancas banderas,  
y lo claro del agua y lo más bello  
del triunfo de la juventud oscura  
de rosas de las más rojas rojas  
y lo siempre vivo del fuego  
sobre la tierra alzándose. Claros.  
Bellos. Vivos. Una es toda la sangre.  
Y los golpes de la sangre no se cuentan.  
No se puede y no necesitan que nadie  
los cuente. Nadie. Poeta o no, nadie  
nos los puede contar ¿Adonis? ¿Endimisión?  
¿Narciso? Desde antes del principio, y más  
por el tableteo, el traca-traca de la máquina  
de Clark Kent cuando atracó, asaltó,  
dinamitó el océano del alfabeto  
si no se volatizaron se fueron  
más a lo profundo más las letras  
con la imagen muy por encima  
o muy por debajo de los golpes de la sangre,  
en lo profundo de lo oculto perpetuo.  
En absoluto no es necesario para nada

el poeta en el mundo. Nunca. Desde la vida  
de su poesía nunca se da solo, sólo  
en su poesía para entrarnos a la poesía,  
a la vida poética, a la vida de la poesía,  
a la otra vida, a la poesía del hombre,  
de la vida y del mundo, y darnos de todo  
a lo sumo sólo la imagen sola  
para hallar en ella nosotros solos  
la medida sólo de nuestra sola imagen,  
la medida del silencio, del silencio  
a la palabra, del espejo al espejismo,  
de la realidad, de la realidad a la ficción,  
de la verdad a la mentira, de la muerte,  
de la muerte a la vida, la proporción  
de que la ficción es a la muerte  
lo que la muerte es a la nada,  
o la identidad de que la verdad  
es al amor lo que la realidad es a la vida,  
y en esta dimensión poder saber  
hasta dónde son en ficción amados  
los bellos ídolos del amor o en verdad  
amado el dios vivo de Amor,  
y hasta dónde somos y estamos de verdad  
en el tiempo de la vida o en la vida  
del tiempo y en el ser de la vida  
o en la vida del ser y ser vivo tiempo  
del ser, o si estamos y no sabemos  
en la ficción del ser como ciegos peces  
de una imposible antártica inexistente  
para un principio desde el principio

muertos en el fondo, o en el boomerang  
de nadie perdido para nadie,  
o en el salvaje hielo de una navaja  
de afeitar no tanto porque se nos empuje  
una muerte distinta, brutal, salvaje,  
que al fin y al cabo se habría de conocer,  
sino que por ella se nos presenta  
como humano algo no humanoide, humanesco,  
algo que no llega desgraciadamente ni siquiera  
a la más triste sombra de un árbol hecho piedra.  
Es nada. Casa del ser: casa de Dios. Nada.  
Puras palabras. No más acto de ser del ser.  
Esta flor. Esta hierba. Nada.  
Sangre de Abel y sombra. Nada.  
Palabras. Cuajos de luz. Simples palabras;  
pura palabra, pura. No sé dónde qué  
en lo más recóndito de este pañuelo blanco.  
Esto, Muerte, nuestro amor en el amor  
de esta cerrada noche o en la cerrada noche  
de este amor. Cabeza del bautista, viva.  
Esto que oímos tras las gotas  
cayendo de los oscuros árboles,  
de los techos oscuros, de los ciegos ojos  
viendo el blanco vello del olvido.  
Esto que leemos en las estrellas  
que se nos abren como labios  
diciéndonos amor o se nos juntan  
todas en el beso bajo la sábana  
íntima de una ternura honda,  
blanda, limpia. Esta rosa

que se nos alza afuera para darnos su perfume  
adentro. Esto que no es nada. Carro  
de Elías y auriga. Viático azul.  
Unas palabras, una. Una sonrisa. Un gesto.  
Esto, Muerte, que sin saberse cómo  
y aunque no se desee cuando estamos  
más solos verdaderamente solos  
en la hora de la hora  
cada cual con la sombra del alma  
de su ángel levantándonos en espíritu  
de las propias líneas únicas  
del mundo de la mano  
apoyándose en el otro  
volvemos de tú a tú  
a decirnos en uno.  
Nada. Cielo  
de Patmos.  
Nada.

25-IV

Y Salomón buscaba verse en vivos  
espejos del color de los olivos, de los cipreses,  
de los cedros de Líbano; del misterio,  
del silencio, la revelación de la noche de Caldea;  
de la plena rotundez del mediodía de Egipto;

de la cerrada soledad de la tarde de Susa,  
del olvido cósmico de Ur. De la Nostalgia  
que hace florecer el salterio  
como una enredadera malva,  
lila, lívida, violácea, en blanco  
barranco a la hora en que todo  
se arrebujá, se esconde, se sustrae,  
y se inicia, como un himno imposible,  
en lo profundo negro del negro  
—tan claro— la oración en vilo  
cirio en éxtasis, translúcido en el cuello  
y diluyendo, desvayendo el cuerpo  
a lo hondo de la sombra, de lo siempre  
negro, en gris, cuadrado, y el gris  
de cerca bajo una negra raya,  
sobre la raya negra en gris de lejos  
un gris negro, un negro azul,  
un azul pardo, un pardo ocre, un ocre verde,  
hasta que, poco a poco, como si fuera  
un oscuro libro, oscurísimo, lentamente  
abriéndose, un oscuro baúl, un ataúd  
que calladamente se abre,  
una tumba en caverna  
que suavemente va corriendo la peña}  
de la boca se ve, animándose,  
reviviéndose, re-incorporándose, aparecida,  
viva, la casa, al pie de la loma,  
del Tabor, del Carmelo.

Caín quiso verse en el rojo de Abel.

Entre Caín y Abel ¿quién es el asesino?



¿cuál el homicida? En treinta, en mil,  
tres mil escarlatas más y más rojos  
que el perpetuo holocausto, más  
que el tostado púrpura de los cien prepucios  
sajeados por David, más que los bermejios  
signos del fin que Baltasar no leyó,  
Sansón busca ver al hombre, verse,  
y ve su bulto, su bloque sansón, mole  
de niños enigmas, oscura masa  
de acertijos, volumen de oscuras fuerzas,  
densas, duras, toscas, que esto oscuro  
de sombras nunca abre los ojos, siempre  
ciego, danzando, triste, torpe, locamente  
hasta morir aplastado bajo las mismas  
columnas que derriba. Salomón busca,  
desesperado, verse hasta en el frío  
muerto de los hijos de Sidón,  
en la muerta plata de Astarté  
y en el ébano cárdeno de los hijos de Anmón.  
Dos mil ovalados espejos tiene Salomón  
viendo el bosque de Líbano, en su corazón;  
incontables espejos de estrellas  
de aumento, de reducción, de cuerpo entero,  
convexos, cóncavos, cilíndricos,  
de todo color, de todo tamaño,  
de todo material. No puede verse,  
verse en los ojos de la hija de Faraón  
como Isaac, el ingenuo, en las candideces  
de Rebeca; no pudo verse en sus setecientas  
mujeres de sangre real ni en sus trecientas

leales concubinas. En el primer uno azul  
en la quinta azul, fluido y tráfuga  
del sueño, ni en el redondo mar de bronce,  
abisal, abismal Prometeo, nocturno Ícaro.  
Verse hombre de carne y hueso y fuego,  
arder en puros huesos como teas blancas  
y en pura carne como rojo crepúsculo.  
No ve el incendio, vivo, vívido, vivido,  
sólo la difusa claridad agonizando  
desvaída, desvalida, débil, fría, pálida,  
sucia en las finales rojeces,  
rojuras, rojedades de lo moribundo  
último; sólo veía el halo, solo,  
hiriente, cegador de la sombra,  
el cegante claror de la oscura silueta,  
el dolorido, doloroso contorno  
de lo fosco. Y no. Mil y una mujeres  
tenía junto al azul, del agua, esperando  
en libre piel de rosa pura vivir inmensa  
la hora intransferible al bajar blancas  
de nácar escaleras y coral y perla  
ofrecer en caracol con estrella ramo  
de algas y pájaros y barcos luceros  
hasta subir albino tigre  
y cordera áurea de bodas náuticas  
en submarino amor  
a las rojas coronadas torres  
del ya abajo tálamo del sol.  
Lamar de luz profunda una  
exacta y propia. Y no. Y no costumbre.

acostumbrada persecución bestial  
del salvaje jabalí de fierro.

A caza brutal jauría de hombre  
loba púrpura y pantera azul  
plata de tarde ansiosa de noche  
rabiando y aullando cárdena  
voracidad feroz de madrugada  
en filo y púas de cristal.

Y tornadizo sello doble  
de ambigua luz extrávida de vigor  
y potencia y redondo poder en anillo  
nupcial mil y una mujeres danzando  
rubia música aroma de virgo  
solo horóscopo capricornio amargo  
insomne y ebrio. Decid, mujeres,  
si hubo madre o nodriza que diera  
pecho a Salomón. Si pudo ver  
a través de vosotras, o vosotras  
os visteis, no a través, en él,  
él ya en el confín sin fin  
pedazos de cristal negro  
en negro de rondas solas  
hollando solo páramo pálido  
de talofitas muertas y ceniza  
negra de musgo y humo inmóvil  
o polvo surto de música de luto,  
nudo deshaciéndoos en velo  
de duelo líquenes inánimes  
de yermo yerto solo y sólo  
todo súbdito de solo

negro luna póstumo. Decid, esposas,  
que oís hablar galón oscuro  
de oscura pólvora o lata sola  
como oír llover sobre cuero grueso  
o gruesa lona difunta o desolada  
lámina lasa y veis danzar partidas  
divididas pezuñas solas y estatuas  
varicosas que a encontraos cercándoos  
vuelan abriéndose mueca honda  
de lagarto o mesa que se hace anudándose  
cópula de terciopelo negro de murciélago  
lóbrego y Lázaro  
que vendado todo blanco tétrico  
sale de pared rajándose a acostarse  
rígido pastor muerto  
a vuestro lado fúnebre  
casi desmoronándose oyendo artesón  
de templo mirándolo sin verlo  
horrible carro horrendo golpeando órgano  
hórrido y horripilante tropel  
loco de reses horrorosas mientras  
velas verdes en invisibles manos  
húmedas musitan *miserere nobis*  
como rumor de muerto mar  
apagándose ante vuestra agonía  
última y hostia plena  
se os eclipsa evadiéndoos como  
luna negra y huís en zurcida  
mirada deshilachándose  
por las calles de la lágrima

y la lástima y grito muriendo  
gong goteando y aspirando podridas  
negras manzanas hasta ver  
el degollamiento a medianoche  
hediondo de cerdo áspero  
con pescuezo hirsuto de asno  
patas arriba pelando cariados viejos  
dientes enormes todo duro pelambre  
de enormes pelos negros  
en que desolada se apaga  
opaca vencida y sucia y lúgubre  
se os cae y entierra despechada  
para siempre perdida  
la dolorida voz.

Sabéis, decid ¿adónde, en dónde,  
dónde se os esconde Salomón,  
viudas huérfanas de Lot,  
expósitas del vino? Ay. Ay.  
Campo muerto. Adiós. Y ah casa viva,  
campo libre. Ah regalo para Tobías  
único de Sara. Azules dulces incontenibles.  
Seno de la rosa. Rosas en nubes verdes.  
Oasis en sombra aclarando, irisando  
la faz del cielo, opalescente en frente limpia,  
enfrente cielo de frente, límpido,  
plácido, imposible, increíble azul,  
líquidos videntes,  
ácueos cristales, vivos, hialinos  
pozos de agua viva. Jamás Salomón  
que pudo tener dos mil, tres mil,

cinco mil concubinas más, y nunca.  
No se hubiera podido ver en equilibrio  
en equidad de arena y llama,  
de aliento y sangre, de cedro y mimbre,  
de toro y palomino. Que en Salomón  
el hombre es paseo de Yavé, divino rastro,  
claro, no así en Darío, el de las esencias  
y los quitasoles, oscuro y bajo y sordo  
eterno llanto de Hegue eunuco guarda  
—¿No son ya en el libro de Ester eunucos  
los guardas? — gimiendo manco  
sobre almohadas de borlas y bajo  
festoneados palios en el pulido atrio  
de la Casa de las Mujeres; y no  
la decapitada desesperación de Goliat  
ante David, y no la rumiante gula  
de Nabucodonosor hasta atollarse buey  
y escarbar, resoplar, embestir,  
mugir al fin viendo el arrebatado cielo  
de potros en verdes sábanas de Primavera  
abierta. Salomón, jardín de El-Sadai  
no se vería nunca al filo de tus ojos,  
no siendo más que aliento  
te contempla la espalda, Muerte,  
desde las torres altas de Amor.

Contra estos, pétreas Tablas de la Ley,  
os hicisteis pedazos, ripio, polvo.  
Ante estos, inextinguible Zarza,  
fuiste amarilla hierba,  
encendido pasto para cuando el esquileo.  
Intocables. Intangibles  
desde su amarilla sombra  
con su llave amarilla, su balanza  
amarilla, su arma blanca amarilla,  
te valoran, Mundo, te blanquean,  
a través de su lupa, su mirilla amarilla.  
Blancos como la nieve, con la blancura  
que de Namán Eliseo perpetuó a Guejazi,  
(2 Reyes-5) se han calcificado,  
cristalizado en puntas.  
nunca se pudren. Te llegan del azufre  
a so-meterte a su blancura yerta  
a su muerta virginidad de mármol,  
inorgánicos puros.  
Hacen que el hidrógeno estríe tu horizonte,  
coma tus olivares, tus águilas,  
tus leones, tus rosas.  
Lo inorgánico vive de lo orgánico.  
Te co-rrompen, azul,  
te prostituyen, rojo,  
y a ti mismo, amarillo, te envilecen.  
Al infrarrojo, niño,  
envuélvenos ultravioleta.

6-V

Ah, pues, a lo desnudo, tiernito ante la noche,  
gruesos arrullos ruedan, recios cantos  
lamosos, fastuosos escombros  
de mansiones, de burdeles, de cuarteles,  
de juzgados, de garitos. Toneladas  
de latas de tiniebla, carretadas  
de piedras arrugadas de sombra caen  
como estas: “Nosotros somos la luz,  
la claridad del mundo.” —Y el foso va,  
subiendo, hondo, oscuro, oscura, honda,  
bajando fosca fosa, alba cuna esperando.  
A saber—. “Descalzos tenéis que estar.  
Así nacisteis. Así acaba la vida  
y así empieza. Santa-santa-santa,  
tres veces santa, y ante vosotros  
aquí empieza lo nuestro: santo-santo-santo.  
No hay que preocuparse de nada.  
La sociedad de producción te produce todo  
para tu consumo. Drácula blanco. Ah,  
Mundo, hermoso mundo, por útil.  
Tu belleza mayor: el hombre. ¿Que no  
existen los zombies? ¿y estos?  
Y a qué pensar en el mañana. No existe.  
Mañana es hoy. Hoy es mañana.  
Nosotros como Josué que detuvo  
el crepúsculo (Josué 10) hemos  
la noche detenido. Ajustamos la sombra.



Somos relojeros de lo oscuro. Buenas noches,  
hijitos, hasta más noche, hasta tarde  
más noche, más noche mañana.  
Podéis soñar que habéis botado la sábana  
y que sufrís frío, hambre, sed,  
que no podéis girar la llave o entrar  
al comedor, pero que ya podréis, y  
que andando en juicio nada malo os pasa,  
pues para vosotros y para todos  
sin inclinar la balanza  
vendada la justicia es fundamento,  
razón de ley, principio, medio y fin.  
Bien pueden delirar con que hemos muerto,  
y si despiertan, que fuere cuando  
deliraran menos, no nos verán ya más,  
pues habremos subido empalados  
a las estrellas, a las fieles estrellas  
los buenos dolores en que sois puro mar  
de lágrimas, pesar de vida y de por vida,  
pena de pena, potencial-subjuntivo-siempre.  
Nosotros no. Nosotros somos la vida  
que absorbimos, total,  
la vida es de nosotros,  
somos Imperativo-Indicativo presente,  
no morimos nunca.  
Hemos pactado entre nosotros:  
—chupándonos las entrañas, los sueños,  
todo— ocupar con lo que fuera  
nuestra muerte la vida de los otros.  
Vivos muertos o muertos vivos

so-juzgamos la vida, domeñamos  
la muerte, extrañándola.  
No nos importa triunfo ni ovación,  
palma ni incienso. A nosotros  
los dracmas para alzar nuestros denarios.  
Usurpamos la primogenitura  
porque sí, y la tierra es nuestra.  
Hemos como Jacob toda la noche,  
contra el ángel cuerpo a cuerpo peleado,  
rindiéndolo. Somos “Los Vencedores”.  
Benditos nos ha dejado cojos.  
Pero nosotros no lo dejamos ir:  
Nosotros lo perdimos:  
“matándolo.”

Yo también he visto al hombre  
del morrión de las innumerables cintas  
de colores de lujosos harapos  
con un libro de cromos desde la hora  
de sexta hasta la hora nona.  
Una a una iban pasando las páginas,  
pájaras volando, y una a una  
iban a pareciendo en la frente,  
en las manos, en el cuello,  
gotas de púrpura.

Cruzaban las estaciones:  
Primavera al colegio,  
Verano a las heras,

Otoño a los cafés,  
Invierno a los hospicios,  
a los hospitales.  
Una a una las cintas se oscurecían.  
El hombre en cintas se extravió,  
debajo se perdió por entre cintas negras.

12-V

No sabemos lo que nos pasa. Pero nos pasa.  
Así vamos pasando, pasando, a según.  
Aquí estamos de paso. No nos pasa nada.  
Nada más la cara se nos cae de pena.  
Se nos hace nudo la garganta.  
Qué le vamos a hacer. La vida es así.  
Vivimos con el alma en un grito,  
la vida en un hilo.  
No hay remedio.  
Vamos atando cabos, cortando varas,  
cayendo y levantando,  
durmiendo con un ojo y velando con el otro,  
sin poder pegarlos en toda la noche  
que amanecen como de chile,  
como dos tajos de sangre. Ay Dios.  
Estar hasta la coronilla, hasta el copete,  
con el agua hasta el cuello, con la sogá,  
con los pies hinchados, como de plomo,  
y sin poder decir nada. Así es la vida.

Quisiéramos salir a la carrera,  
no parar hasta caer muertos,  
que la tierra se abriera y nos tragara  
y no saber ya nada de nada.  
Es tan difícil todo.  
A nosotros todo nos ha salido malo,  
todo nos sale mal,  
con nosotros han hecho lo que quieren  
no hemos tenido suerte, estamos amolados,  
salados, arruinados, pandos, hechos paste,  
somos torcidos, tenemos la boca seca,  
unas punzadas, un dolor de costado,  
ha de ser algún aire, la luna,  
que se durmió mal,  
que nos dio la corriente,  
que nos hacemos viejos, que estamos viejos,  
que somos viejos ya,  
pero el otro año, a lo mejor, quién sabe.  
Hay que abrir los ojos y ver lo que se puede  
hacer mientras haya un poquito de vida.  
Hay que ser hombre. No hay que ser cabrón,  
muchos creen que el mundo es de ellos  
como si sólo ellos fueran, como si sólo  
son ellos, como si sólo ellos son,  
hijos de la madre más bien hechos.  
A nosotros nada ni nadie nos espanta  
el sueño. Todo es no dejarse joder  
mientras llega la hora.  
Todo está en hallar la salida, y siempre  
hay una salida para todo,

menos para la muerte. A saber.

Tenemos que hilar fino,  
andar en puntillas, no mover ni una hoja,  
tragarnos todo,  
hablar como si hubiera enfermo.

O no hablar. La vida tiene vueltas,  
hoy son unos: mañana serán otros,  
arrieros somos y en el camino andamos,  
allá nos vemos, arriba está quien dispone  
las cargas y en el camino se arreglan,  
no hay otro camino, no hay otra salida,  
y atrás viene quien arrea y cuando llegue  
la hora ya se verá de quien son las mulas:

No vemos claro, pero algún día. Aquí no se puede  
hacer nada, pero tenemos que hacer algo,  
la cosa es hacer algo, no quedarse parados,  
quedarnos así cruzados de brazos, así,  
como si estuviéramos muertos,  
como si nada, siempre se puede hacer algo,  
mientras no se pierda la vida  
no se ha perdido todo, nada, y siempre  
se puede hacer algo,  
siempre hay algo que hacer.

Hay que encender la mecha y después  
ya verán, ya verán cuando lleguen  
con los calzones en la mano y la lengua  
de corbata y los pelos de punta. Todo es  
una cadena, hoy ya estuvo, si esto  
hubiera sido ayer hoy sería otra cosa,  
pero no, y ahora, a ver, vamos a ver,

¿para qué?, al fin uno paga los patos,  
tranquilo sólo bajo tierra,  
bajo siete cuartas, siete varas,  
esta es la realidad,  
la pura, la purita verdad, pero no  
hay que tomar las cosas tan a pecho  
porque nos lleva el diablo, el diablo  
no duerme, no descansa nunca, y a veces  
a uno se le mete, y cuando se nos mete  
el diablo no hay nada ni nadie ya  
que nos detenga, esta es la fregada,  
uno sabe donde nace pero no donde muere,  
y muchos que van para arriba  
como la espuma terminan hechos plasta.  
Uno anda siempre con la muerte.  
Ahora aguántese, hágase hombre,  
junte “güevos”,  
la mierda entre más se hurga más hiede,  
no hay que agachar la cabeza  
que le ponen el fierro,  
que si se deja lo ensillan y lo montan  
y le cogen la mujer  
y a usted mismo se lo cogen  
y después no diga nada,  
y así no hará ni segunda mudada  
ni cama en qué caer muerto.  
Lo que pasa es que hemos sido confiados,  
muy confiados, muy tontos digo yo,  
hoy no nos engaña nadie, nadie  
es mejor que otro, los golpes avisan,

avivan, ya somos golpeados y al fin  
la verdad se impone. Venimos de vuelta  
y donde come uno comen cuatro, y donde  
hay hombres no mueren hombres. La vida  
es así. Algún día las cosas cambiarán,  
de esto hay que estar seguros, a veces  
no se puede del todo, pero algo, es justo,  
ya hemos aguantado mucho, sufrido  
demasiado, y aunque tenemos que callarnos  
hay cosas que no se pueden callar, que entre  
el cielo y la tierra no hay nada oculto,  
que no porque caga blanco el zope es albañil,  
y más hoy, más mañana, todo se sabe.  
La boca es para hablar, hay que usar  
la boca, si nos callamos hoy mañana  
no digamos nada. Está jodido, fregado,  
es cierto, muy cierto, en otras partes  
están peor, igual, somos desgraciados,  
estamos maneados, hechos mierda,  
con la estaca en el culo,  
ah la puta, amigo,  
uno siempre lleva la de perder,  
Pero no hay que amohinarse.  
Es la vida.  
Por puro gusto nos han cobrado odio.  
El año que viene, tal vez, pero no,  
esto huele mal, ay criatura,  
ya lo verán tus ojos,  
no sabés la que te espera,  
nosotros no estaremos ya por todo esto

para contarlo,  
nosotros ya estamos hechos polvo,  
ya te acordarás si tienes tiempo  
y entonces nos darás la razón y dirás:  
tenían razón. La vida...

Aquí se está siempre en misa de cuerpo presente.  
Los ministros cobran el crepúsculo.  
Nosotros somos siempre los paganos.

15-V

Tú. Muerte, y yo, hemos salido.  
No nos hizo salir nada de los hombres.  
Nos sacó la vida.  
Lo hicimos por arriba.  
Y vemos que el dolor del dolor,  
siendo más grande,  
es no ser más fuerte que el amor.  
Y no es racional el hombre, animal  
de costumbres, de instintivos reflejos  
condicionados. Ni social.  
Animal solitario.  
Ante los astros, las rosas, las montañas,  
los árboles, el mar, ante los hermanitos  
menores: los pájaros, los niños, la bestia,  
no se es por el hermano vendido



como José, saqueado, usurpado,  
invadido en la soledad, tan propia.  
Allí no. Sagrada soledad.  
Se es en ella a lo más acompañado.  
Soledades acompañadas.  
Nos las acompañamos, solitarios.  
Solidaria soledad.  
Nos la guardamos cada cual con su lana  
y se dejan que florezcan en clarísima música  
las blancas zarzas del silencio.  
Ayer, 7 había bajado a las bocas del Hades,  
la región cuyos cerrojos sobre mí para siempre;  
a lo profundo,  
al seno de los mares;  
envolviéronme las corrientes;  
las aguas me estrecharon hasta el alma,  
el abismo me envolvió,  
las algas enredaron mi cabeza.  
(Jonás) Hoy,  
se des-hace la noche en la memoria.  
No hubo puerta  
si no fuera para ir a lo mismo.  
Lleno de hojas, tantas,  
que enraizándose, sobrepesándome,  
me destaparon y me volaron los sesos.  
Se me enfebreció el corazón, y, ardiendo,  
me di cuenta que ni yo mismo soy mío,  
que lo único mío era el acto  
de “mi” propio corazón ardiendo  
en propio fuego, creciendo,

subiendo en propia llama hasta mi alma,  
y abrirla.

Salimos por el alma.

Aquí, hoy, a orillas de la ciudad  
del cetáceo, a las murallas  
en las afueras de esta ciudad enorme,  
de tres o más días de andadura,  
—esta ciudad termina donde empieza—  
estamos fuera del Animal.  
Aquí: un sitio. Hoy: un día.

16— V

Pedruscos rojos, pedruscos blancos.  
¿Me puedes ver, hermano?  
Recordando pudiera hablar de un cinturón  
de hierro, de un collar de piedra,  
de una frontera de plomo, constriñéndome.  
Literatería. Literaterismo de verseros.  
Contigo, Muerte,  
nos respiramos la palabra.  
Quebramos el espejo de entre nosotros  
y a oscuras, a ojos cerrados, te miras,  
me miras, como me miro, como te miro.  
cambiamos ojos.  
¿Cuáles son los tuyos? ¿los míos?  
Cuando estamos más lejos  
es cuando vamos por la playa

de la mano, perdiéndonos en hierba,  
en nieve, y hallándonos  
en cualquier parte a toda hora,  
y esto, volviéndonosles, intransmisible,  
no se explica ni cantándolo.  
Nuestro lo mío tuyo.  
Sin reservas. Sin regateo.  
No hay cuenta con los hombres.  
No debemos nada. A nadie.  
¿Qué me han de cobrar? ¡Bah! ¿Quiénes?  
¿Saldo o total de qué? ¿Cuál es mi deuda?

17— V

¡Roja roja! hermana.  
—¿Negra? —  
Te dejo, pues, negra mi rosa roja.

23— VII

1 ¡Ay de la ciudad,  
4 de encantadores,  
1 de violencia  
y de rapiñas!  
14 Ya no se oirá más

la voz

de tus embajadores. (Nahum 3-2)

13 Habéis comido fruto de mentira, (Oseas 2-10)

1 ¡Ay de los que en sus lechos

maquinan la iniquidad

para ejecutarla al amanecer,

porque tienen en sus manos el poder!

2 Codician los campos

y los roban;

casas,

y se apoderan de ellas;

y hacen violencia

al dueño

y a su casa. (Miqueas 2)

4 Ved

cómo se tienden

en sus divanes,

e indolentes,

se tumban en sus lechos.

Comen.

5 Bailan.

6 Beben,

y no sienten

preocupación

por la ruina. (Amós 6)

9 ¡Ay del que, codicioso, enriquece

injustamente su casa!

y quiere poner muy en alto su nido

para escapar al infortunio.

6 ¡Ay del que amontona lo que no es suyo!

8 Porque has despojado,  
por la sangre derramada  
todos te despojarán.

15 ¡Ay del que da de beber a su prójimo  
para contemplar sus desnudeces! (Habacuc 2)

1 ¡Ay de la ciudad!

2 No quiso escuchar.

3 Sacerdotes profanan cosas santas.  
Fanfarrones y pérfidos sus profetas.

Sus jueces,

lobos nocturnos

no dejan nada que roer  
para mañana. (Sofonías 3)

2 Perjuran, mienten, asesinan,  
roban, adulteran, oprimen,  
y las sangres se suceden  
a las sangres.

4 Pero nadie protesta,  
nadie reprende.

3 Por eso  
está de luto el país. (Oseas 2-4)

4 ¿Ha venido para vosotros el tiempo  
de morar en casas artesonadas  
mientras está en ruinas esta casa?

6 Sembráis mucho y encerráis poco,  
coméis y no os hartáis:  
os vestís y no os calentáis,  
y el que anda a jornal  
echa su salario en saco roto. (Ageo 1)

7 La espiga no dará fruto

ni formará harina,  
y si algunas la dieran  
la devorará el extranjero.

4 Su pan será para su duelo.

6 Sus preciosidades de plata  
las heredarán  
las ortigas.

8 Mi corazón se ha vuelto contra mí.

7 Presa de delirio  
el hombre  
de espíritu. (Oseas 2, 8-9-11)

11 La alegría  
ha huido  
avergonzada,  
de entre los hombres.

18 ¡Cómo mugen las bestias! (Joel 1)

9 El onagro busca estar solo.

9 Efraím se entregó a los amantes.

2 ¡Hombres dando besos  
a los becerros!

6 La espada exterminará a sus hijos  
y los consumirá  
con sus consejos.

11 Jacob tendrá que rastrillar. (Oseas 2, 8-13-11-10)

5 ¡Despertad  
borrachos,  
y llorad!  
Gemid  
bebedores todos de vino  
por el mosto,

pues se os ha quitado  
el vino de la boca. (Joel 1)  
9 ¡Despertad a los valientes,  
proclamad la guerra santa,  
acérquense  
y suban  
todos los hombres de guerra!  
¡Forjad espadas  
de vuestros azadones,  
lanzas  
de vuestras hoces! (Joel 2-3)

1 Oíd  
esto,  
vacas,  
que oprimís a los débiles,  
maltratáis a los pobres,  
y decís  
¡traed que bebamos!  
2 Vendrán días en que os levantarán  
con bicheros y a vuestros descendientes  
con arpones. (Amós 4)  
3 El orgullo de tu corazón  
te ha perdido. (Abdías 1)

11-VIII

Hasta su ocaso póstumo  
el penco pardo es el penco rosa.

17-V

Ah imagen esta de posible ciudad,  
piso y tejado de la oculta.  
Desde el desierto, acá, se puede ver  
las calles, las fuentes, las cúpulas,  
los monumentos, los obeliscos, los arcos;  
bloques negros, cubos grises, el coloso  
de Sansón, los colgantes jardines de Rahab,  
la doble avenida de los eunucos,  
el estadio de los tontos,  
el atrio de los dementes,  
el denso laberinto de los tabernáculos,  
el blanco templo del dorado animal.  
Ah, imagen, intermedia ciudad.  
Desde abajo bien pudieran  
dirigir a imanados maniqués,  
dóciles marionetas desde arriba.  
Pero no. No hay necesidad. Si se quiere  
ir al este, se va por el centro;  
si se camina al norte, se anda por el sur,  
sin que se sepa cómo. Manejan  
el albedrío, someten la voluntad,  
dirigen la sub-conciencia, la conciencia,  
la que permiten tener, cuando permiten,  
desde antes que se tenga lo que hay  
que llamar conciencia. Se encuentra



y se re-encuentra gente, se la juzga  
de la misma especie, de la misma raza,  
de la misma lengua, se le habla  
hasta por gestos. No contesta, luego...  
Luego se conoce y se des-conoce,  
sin que cambie de forma la trans-forman.  
Moldean la conducta, urden el sentimiento,  
suben, bajan, cambian la bolsa de valores.  
Se entra a una peluquería, se ocupa  
un sillón, y con el secador ya en el pecho  
se entre-mira, porque ya no se mira,  
que se es calvo ya. Administran  
lo que ha de llamarse vida. Se sale  
por lo que se dice mañana, a pie,  
a caballo, en carro, y por lo que se dice  
tarde, se sabe, cuando se sabe,  
que jamás se ha salido. Provocan  
las impresiones, regulan la inmovilidad,  
controlan el espacio. Se hojea  
el periódico de la fecha, se lee,  
y si se llegara a observar se sabría  
que es de ayer, de ayer hoy, hoy siempre ayer,  
que se han ido los años hojeándolo,  
que tal fecha no existe,  
que no ha existido nunca. Confunden  
la percepción, anulan el tiempo.  
Y no se miran, no se tocan, no se oyen,  
ni se huelen, a lo que más se puede llegar  
es a salivar el acre, áspero, arenoso  
eco de su silencio frío cuando pasa

el terror para que pase otro, otro y otro,  
otro, el mismo. Ello mismo, los invisibles  
los de la oculta ciudad de Lo invisible,  
Frankenstein, Thanatos de sí misma  
en perdida memoria buscando lo perdido,  
lo imposible desde lo absoluto del mal,  
del espíritu del Mal, el Mal Espíritu,  
El Espíritu Malo, el Enemigo malo,  
El Enemigo, El Malo, El Perdedor.

22—V

Yo no hube, no habría querido esto.  
Hubiera querido, no sé, otra cosa.  
Hasta habría, quise huir de la Voz.  
yo no he querido esto. Quería otra cosa,  
otra orilla de luz.  
Qué importa lo que yo haya querido.  
La voz me subía por acá, y hoy,  
con los labios quemados, no querría más,  
no quisiera menos.  
Y qué importa lo que quiera o quisiera,  
lo que hubiere o habré querido.  
Aquí, desencantado, des-encantado todo,  
no puedo ser feliz.  
Sin espejo ni marco esta alegría:  
No seré feliz.  
Gozo este infierno.

Vivo.

Alegría sin marca en esta ardiente arena.

No querré nada en este hirviente polvo.

Ya este infierno es mi paraíso.

No quiero nada.

4—VI

La palabra es posición del Hombre.

Pre-posición del Ángel.

Pro-posición de Dios.

Inter-posición del sueño.

Com-posición de todo.

De-posición de la Muerte.

Ante-posición de la nada.

Re-posición de la vida.

In-dis-posición de lo oculto.

Dis-posición de lo eterno.

Dis-posición del silencio.

Ex-posición del alma.

Contra-posición del vacío.

O-posición de la sombra.

A-posición de la luz.

Trans-posición del tiempo.

Tras-posición del ser.

Pos-posición del mundo.

Yuxta-posición del misterio.

Super-posición del espíritu.

Intra-posición de lo otro.  
Pre-dis-posición del deseo.  
Pre-su-posición del placer.  
Des-com-posición del Imposible.  
Im-posición de Amor.

La palabra es proposición.  
Pre-posición impropia no hay.  
Leer, proposición para todos,  
no lo es ya cuando aquí no se lee,  
cuando se trans-migra,  
se de-vuelve la palabra,  
a la palabra, por un interleer,  
un intraleer, o un trasleer,  
trans-parente jazmín,  
tras-humante,  
trans-migrante mariposa .

Lo sagrado vuelve sagrado los vasos.  
Beber en vasos sagrados  
no es beber lo sagrado.

Escritura indescifrable para Baltasar,  
no en ebriedad, no alegre ni excitado  
por el vino, en embriaguez oscura.  
Ni para magos, astrólogos ni adivinos,  
Dedos de una mano de hombre escribiendo,  
en el revoco de la pared,  
delante del candelero.

Impenetrable. (Daniel 5)

Lectura tuya.

Ver el extremo de la mano.

Hay que ser tú.

Leer es leer lo de él,  
en el nervoco de la pared, por ti,  
delante del candelero.

Signo del fin.

Proposición final.

Para pro-poner hay que poseer.

La palabra no es de nadie.

La hacemos nuestra con nuestra vida.

A precio de sangre.

La cargamos de nosotros  
y nos enseña a des-cubrir, re-cubrir  
nuestro mundo dentro del único  
en el monte ante el cáliz de la noche.

Dudaré su concepción.

Creeré en ella. La sabré.

La diré a las arenas.

Conspiraré en secreto.

La entregaré sin precio

hasta suicidarme,

la señalaré en lo oscuro con un beso  
y la cautivaré en la noche.

La negaré temblando y mal-diciendo  
la des-conoceré tres veces, y arrepentido  
saldré afuera a llorarla amargamente.

La escupiré, la ataré a la columna,

la vestiré de púrpura-morado,

la condenaré

la desnudaré

y al fin la crucificaré

—clavada, lanceada en cruz,  
en sudor rojo de Muerte  
vela paloma agonizando—  
para que me redima  
y se acuerde de mí y me perdone.  
Y bajará a los infiernos  
y subirá de entre lo muerto,  
transfigurada muerta  
no me dejará tocarla, viva,  
llamándome  
entre los olivos  
por sobre los cipreses,  
acompañándome en el camino  
hasta pasar la noche,  
enseñándome la mano  
y señalándose al com-partir el pan.  
La palabra da seña para encontrar  
el pan con pan, y el vino  
ni con el degollamiento de los inocentes  
se halla buscado como sangre.  
Señal que si es herida no cicatriza.  
Signo que Saussure mira como un fuego:  
iluminante —significante— afuera.  
Iluminado —significado— dentro.  
Cuelgas el teléfono, y te oigo siempre.  
Quedo sin ojos cuando te vas,  
y siempre te veo. No hay oscuridad.  
El silencio es el hijo de la palabra  
que muriendo al nacer la deja encinta.  
Indivisible unidad de Hijo - Padre - Espíritu.

María es madre de su padre.  
Tu olor me orienta a tu lugar  
y sé que eres tú por tu sabor.  
Te palpo con la lengua,  
con la boca te oigo,  
y oyéndote veo tu sonrisa  
y te llamo, no te nombro,  
que tu nombre es contigo desde que eres.  
Cada cosa es fonógrafo de su música.  
La voz palpa y hace el oído  
y el oído capta de distinta manera  
y hace el ojo hacia lo mismo,  
la distancia. No es abstracción.  
Las cosas se dicen en los sonidos de su carne.  
La rosa abstraída es otra cosa.  
Rosa es captación de algo que se dice rosa,  
aunque así no se llame ni se nombre.  
De la diferencia en el oído la distancia  
en el ojo, la orfandad, la viudez, el divorcio.  
Lo que yendo veo como azul  
otro lo recibe como "blue".  
La distancia es igual  
y la diferencia no es mucha. ¿Por qué?  
Lo que capto como verde  
otro lo recibe como rojo.  
Distancia total  
y diferencia hasta el error.  
"Me siento triste. Será el mar. Esta lluvia.  
El río solo. No sé". Sí. No sabes.  
El agua tiene la voz de todos los ahogados.

Si oyese más allá del susurro empezarás a ver  
lo que al principio juzgarías sus muertos.  
El polvo tiene la voz de los escarnecidos.  
La voz de primavera es verde.  
Sentir la voz es decir voz clara,  
dulce, suave, estridente.  
Sólo el olfato no dice nada de la voz.  
Pero yo sé de voces perfumadas, aromosas.  
Sentir un niño abandonado  
es oír sollozar un ángel,  
verlo herido bajo la nieve.  
Samuel que oyó la voz —“dormido” —  
pudo ver hasta que contestó:  
10 “Habla, Yavé, que tu siervo escucha”. (1 Sam. 3)  
El sueño es el interior de la vigilia,  
el silencio el de la música,  
la vida el de la muerte,  
la luz el de la sombra.  
Los contrarios se tocan.  
Los sordos son más tristes que los ciegos  
porque están más lejanos y más solos.  
Ah, mirar hacia adentro, dentro.  
La palabra es su propia prolongación.  
La prolongación de la palabra es la voz  
—llave maestra—, y la prolongación de la voz  
es la luz. “Significante”.  
3 “Sea la luz”; y la luz fue (Génesis-1)  
Y ya en el interior de la luz: luz de luz,  
“significado” de lo que más que “referente”  
sería lo signable, lo significable: luz.



Cosas insignificantes. Una insignificancia.

No hay orfandad, viudez ni divorcio.

La palabra es la voz sensible de su esencia.

Acto que nos señala señalándonos.

—“¿Café?”

—“Sí”.

Acto social.

A veces por acortar la distancia

no señala

lo que en su función original señalaría

(acto literario) y dice caballo

a lo que es Caballo en ausencia.

La destrucción es aparente,

ya que si la imagen es acortar la distancia

la metáfora es presentar las ausencias.

Su intención de vaciarse de contenido,

significado, para asumir el del Otro,

volverse poético transfiriéndoselo

al alcanzarla casi casi palpa la poesía,

pero no la roza,

sólo que se tocara en la ausencia,

pues la distancia sigue.

El medio de la comunicación

es un intercambio de carencias.

Y la poesía se hace sentir,

hace sentirse no como plenitud vacía

sino como un vacío pleno de la ausencia

que place al hombre que es Hombre

—no Caballo—

porque siente el límite de su presencia.

Cuando el ministro levanta la hostia  
—no sabemos nada,  
que la transustanciación es acto teológico—,  
y dice: “Este es el Cordero de Dios”,  
la hostia no es hostia (acto social),  
ni es cordero (acto literario),  
es Él, El Cordero, nombre propio,  
otro de Cristo, es Cristo (acto místico)  
que está aquí, no allí, ni acá, aquí,  
a quien el cordero se le parece en mansedumbre.

Y al darla y dar el vino  
da Cuerpo y Sangre  
en un vaciarse de uno colmándose de Él  
que no es uno en ausencia  
sino uno presente en el colmo del acto.  
Anular la distancia de la ausencia es la mística.

Lo místico es la ausencia de la distancia.

La distancia de la ausencia se anula  
sólo en el acto místico.

24 “Tomad y comed”,  
—tú también.

27 “Lo que has de hacer hazlo pronto” —. (Juan 13)

“Esto es mi Cuerpo.

27 Bebed. 28 Esto es mi sangre”. (Mateo 26)

Mi poética. Mi poesía. Palabra  
hasta donde me ha sido posible,  
sin mí y sin lengua en sí  
en ascensión de cuerpo y alma,  
re-incorporada en el Otro mismo,  
alingüístico bien en gozo uno enamorado,

sin la fálica voz  
que entró por entre los cielos y la tierra  
7 y “separando aguas de aguas” (Génesis 1)  
con firmamento de por medio  
fecundó la distancia que creó  
y así la nostalgia del agua fue del agua,  
la ausencia que de la otra es ella misma,  
un no sé qué de esto por aquello,  
—ello mismo—  
alucinantes arenas trastornadas,  
bosque fatal de geniales máscaras absurdo,  
firme pie de hierro y barro  
de la escombrada estatua  
de caderas de bronce, pecho de plata  
y cabeza de oro puro, (Samuel 1-2)  
y la incontinencia siempre por el oído  
en espera del orgasmo que dé  
el retorno imposible por el hijo  
vanamente esperado sólo de la carne.  
La poesía es acto místico  
(y hablan de la mística del Gobierno.)  
En el conversar, que es un pasear sin sentido,  
un andar acompañado, un viajar por llegar  
a algo, y que a veces no se sale  
porque el otro no da punto,  
o se sale y no se llega a nada  
y se vuelve lo mismo,  
o mal,  
se hallan baches,  
eso que en aeronáutica llaman “bolsas de aire,”

significantes solos (oani:  
objetos audibles no identificados),  
pues basta un sufijo,  
o un sufijo y un prefijo  
para crear fonaciones,  
porque podemos entender  
que falsear es hacer falso,  
falsificar: hacer falsedad,  
así como dos testigos (de Jehová)  
que no han sido testigos  
dicen que son testigos  
de que el muerto  
ya iba muerto  
cuando se cayó de la bestia  
disparándosele el arma cinco veces,  
(rodilla, frente, pecho, espalda, manos)  
pues no los vio  
que lo acababan de encontrar,  
que le hablaron,  
y no les contestó.  
O que la muerte le es ajena  
al presunto homicida  
que murió.  
O que en el lugar de su muerte  
el occiso nunca estuvo.  
o que al lugar de su muerte el occiso  
llegó  
mucho tiempo después de todo.  
Otra realidad.  
— ¿Quién vive?

— Un muerto.

Pero entender que hay “deportismo”  
buen “conduccionismo” político,  
siento, no sé,  
que hay que suponer significados posibles,  
o simplemente intercambiar vacíos,  
detonaciones,  
cheques en blanco  
a un banco sin fondo.

En el “verismo” más cuestionable  
un “mascarismo ultrasubsupraneóista  
para el rostro del rostro que pudiera existir  
a partir del año cero”.

Nula realidad si no soy mi carro.

— “Imbécil, cuidado con mi boca,  
(digo: mi “bumper”.)

El realismo, naturalismo, pretenden el acto  
en el espejo. El surrealismo en la rajadura  
del espejo, en el interior de la realidad.

Unos en la bruma, lo futuro en su creación.  
lo concreto, por los sonidos, el automatismo,

en lo romántico — que es una actitud,  
amar la libertad hasta la Muerte—,  
en lo social, lo onírico, lo profundo, lo oscuro.

Lo profundo, lo oscuro ¿es lo poético?

¿Dónde será lo profundo en lo infinito?

¿Dónde la superficie en lo imponderable?

Reveladme 22 lo profundo y lo oculto,

lo que está en tinieblas. (Daniel-2)

3 He tenido un sueño y estoy agitado,  
porque no sé ya cuál fue.

8 La cosa se me ha ido.

6 Decidme, pues, mi sueño. (Daniel-2)

— ¿Cuánto vive el amor?

— Toda la muerte

Bien. Pero, desfiguradme de la imagen.

Pre-decidme mi ausencia.

Dadme la inconsciencia consciente de mi vida.

Devolvedme, no importa por dónde, por la bruma,  
por la grieta,

por el sueño, por lo oscuro, a mi ámbito.

¿Tú quieres insinuarme el camino?

¿por el espejo?

Gracias.

Que sea suficiente para caber los dos.

(Hay quien se ve en un espejo de bolsillo  
porque en uno mayor que su tamaño se extravía.)

Ponte delante del espejo,

a tu altura,

a distancia de tu brazo.

Que la luz entre por la izquierda

o por enfrente de ti, y por arriba.

Comprueba la distancia de tu brazo.

Que tus ojos estén limpios, seguros, atentos,

no con la dudosa atención del tuerto

ni la desconfianza del bizco.

Ahora, con el índice

toca la nariz a la imagen.

¿Pudiste?

Bien. Si no,  
toca la tuya.  
¿Qué tal si le sacas la lengua a la imagen  
y si ella te la saca se la cortas?  
¿Si en tu camisa pintas un corazón  
en el sitio del tuyo  
y en el de la imagen pasas un cuchillo?  
¡Ay!...

La palabra es pre-dicción de sí misma;

Botella de Klein

Cinta de Möbius.

El mundo de los coleópteros  
no abarca el trigo del cordero  
y menos la sombra de los búhos;  
no aspira el aire del unicornio  
y nunca sabrá del mar.

No descubrirá los cielos

ni las aguas

que están bajo las aguas.

Quien descubre no inventa.

Quien inventa des-cubre, re-vela.

Inventar es descubrir.

Si no se puede descubrir: inventar.

El arte descubre. No re-descubre.

El arte es sin descanso. Sin renuncia.

Sabiduría. La sabiduría no es arte.

Tu amonestación. Muerte, la más justa,

sin la mácula púrpura de Antíoco

vencido en su promesa

por los siete hermanos y la madre

que no aceptaron la falsa vida  
que les proponía  
a cambio de su renuncia (Macabeos 2-7)  
(Arte. No Artesanía. Menos artimaña.)  
El arte es des-hacer. Hay que hacer.  
Hay que inventar el día.  
Hay un día sin invención.  
Sin velo.  
Este día despunta como todos los días.  
pero lleva la hora, la justa hora,  
la hora justa.  
De luz. Luz. La luz.  
Ah luz de fundición,  
de des-integración,  
de soldadura.  
Resistir esa luz, ninivitas,  
es tener ojo, claro, libre, limpio.  
Quien no resista podrá saber  
de muertos y de vivos, pero no sabría  
si está con unos o entre unos,  
si está en estos  
o habrá estado ante estos.  
Si es, si fuere, si esta sea,  
o si hubo sido la hora,  
Si ha sido perfecta, o fue,  
indefinidamente, espectro,  
infinítivamente perfecto haber sido,  
o ser,  
simplemente,  
fantasma.



¿Ya estás en tierra? A nacer, pues.

Oh ninivitas, ninivitas,

no tenéis casa, no vivís en casa.

No vivís.

De caxas, de cajas salís para viajar

en cajas, trabajar, entrar a estas,

estar en caja siempre.

Andáis en burra de Balaam,

y balaaames ignoráis

—te ignoran, ángel— este ángel

mirando en animal asombro

con bestial maravilla.

Ah ninivitas,

rucios pencos ecuestres

sin distinguir derecha de izquierda,

montadas bestias montadas

sin diferenciar plenitud de vacío.

Eres vacío, Nínive,

enorme vacuidad, vacía caja oscura

que no ha sido destruida,

vacío cajón denso pleno de vanas cajas,

vanas, cajas, cajas, que no fuiste destruido.

¿Por arrepentimiento, Señor? ¿Tuyo?,

¿Tú te arrepientes?

¿Tú?

¡Señor!

¿Qué si me enojo?

—Quiero morir—.

Ay.

Seco mi ricino,

seco tú, ricino, ¿qué me queda?

¿Qué me quedo, herido de sol,

en el solano, solo, viendo esta caja?

No has sido mío nunca,

no fuiste mío nunca,

pero eras, eres todo lo mío,

muerta rama mía,

cortada raíz mía,

marchita luz yacente,

sana sombra caída,

podrida rosa

pura.

¿Por qué se nos pudre lo querido?

¿Por qué se nos engusana lo que amamos?

¿Qué ruin, inicuo, sórdido, fatal, vil,

vil ser, ser vil, vive de ti, Amor?

¿Qué mandíbulas oscuras

te me devoran, Amor?

¿Por qué dar lo que se ha de quitar?

¿Es que lo prestado lo entendemos como dado?

Ah ignorancia.

¿Qué sabemos?

¿Qué tenemos?

¿Qué instante nuestro es?

¿Qué pulgada podemos decir nuestra?

Ay.

Tú, con el roedor adentro, royéndote  
lo manso, royéndote lo niño, me entras  
en el pecho. Oigo tropezar tus respiros,  
crujir como podridos escalones  
entre vida y muerte  
hacia desconocidos desvanes.  
invisibles buhardillas ocultas,  
secretos cuartos inubicables.

Una inspiración

: Una expiración.

Ah qué extensión de nada,  
qué nulidad de todo,  
inútil yo impotente,  
¿Qué podemos?

Tú ricino, oxigenas de luz  
me das aire de luz,  
caes mío muerto,  
muerto mío,  
se me cae  
mía tu muerte,  
me cae tu muerte mía viviéndotemela,  
enterrándome,  
aterrándome me caes muriéndoteme  
en el fin de este tu instante mío.

Ah tiempo-espacio este.

¿De espacio-tiempo tu justicia-misericordia,  
Señor?

¿De justicia-misericordia siendo  
haces la eternidad,

Señor?

Ay, Señor.

Señor.

2– VII

Sabemos ya, Muerte, el prólogo.

De este prólogo.

Lo anterior, lo de hoy, prólogo,  
siempre, para siempre, a la Música.

Si no fuera, Orfeo, la misericordia  
de la música,

–Justicia es el silencio–

la música de la misericordia.

La Música.

¿cuál esperanza,

cómo poder esperar a oír,

cómo esperar poder oír

lo ya sin cacerolas azules ni enramadas  
de cobre que se nos entrega recibiéndonos  
fuera de estos intermediarios que pretenden  
sustituir lo que es ante el pensamiento?

Aquí no es para acá lugar a la esperanza.

Aquí: las cuerdas, la cuerda, Orfeo.

Entra la lira. Cuando entras la lira,

sale, sales Eurídice, y oyes,

se oye cuando callas

afuera-dentro

en la sin pétalo, en la sin nombre,  
en la sin sonido en el tiempo  
de la consumación la consumación  
del tiempo, tiempo de consumación,  
sin clave, sin compás, condenación,  
la salvación del tiempo.

Tú.

Tú eres tú.

Tú: Orfeo –David– desde mi verdad,  
como esto: esto, cielo, pues, desde mí.

Haces, con los muros de Jericó,  
con tu cítara, la lira, caer,  
morir la fiera,

derrumbarse

a Saúl.

Inútil lujo traidor.

Rastrojo íngrimo.

De esfinge púrpura camino.

Edipo matador de Yago.

Vuelve a caer el trigo por la espiga.

No conocer el todo es amar a la nada.

Yocasta. Criminal pensamiento.

Incestuosa tiniebla.

La tiniebla.

9–VIII

En esta des-composición, Muerte, fuimos.

En-amor-ando.

TÚ— YO— ÉL. TÚ— ÉL— YO. YO— ÉL— TÚ.

Tú en el espacio que te com-pone.

El instante que te alumbra.

¿Normas de luz?

¿Padre de tu hijo, José?

¿de Isaac, Abraham?

¿de Jacob, Isaac?

¿Formación?

¿Creación?

¿Te de-formas, noche, en la tiniebla?

¿Te con-formas de nada, vejez,

en tu retiro, viendo llegar la hora?

¿Hormas de tiempo?

¿Oyes? —oye—,

¿Oíste?

Ah señal de Caín.

Trans-formar, a espacio-instante-tú.

¿Trans-formas ala súbito pájaro?

¡Huy! ¿qué es esto que se uni-forma?

¿Qué es lo que alegas que re-formas?

¿Pintas?

¿o re-pintas?

¿Pintas? ¿Formas de ti? ¿Formas

de ser? ¿Del ser? Ah mecánico sucio

que te hace corre, carro de fuego.

King Kong cayendo rascacielo púrpura.

Amorfa obscuridad.

Con-siento negros soles de gritos,

rojas lunas de pena.

Ay, la Verdad, de luto.  
Electra. Hontanar del dolor. Cruz de los siglos.  
Manos arriba.  
Abiertas.  
Atrás manos atadas.  
Pisado blanco virgen.  
¿Paso?  
Pero.  
¿Nada?  
¿YO— TÚ— ÉL? ¿ÉL—TÚ— YO? ¿ÉL— YO— TÚ?  
TÚ— MUERTE— YO ¿in-formándonos?  
YO— MUERTE— TÚ, ¿com-poniéndonos?  
¿Com-posición, TÚ— YO?  
Al se-pararnos, al se-parar-se-nos,  
¿quién se queda en esto, esto o esto?  
Sin nombre ¿yo?  
¿Qué de sí, de ti, de mí?  
Sin ti, ¿qué?  
Comunicarte ¿qué?  
Entrarte, abrirte, ¿cómo?  
Amanecerte, ¿dónde?  
Hospedarte, ¿cuándo?  
Como los astros, Muerte. Rojos astros  
azules blancos al alba en que metiéndome  
me sacas por esta dura boca, cruz del perdón.  
Por esta quemada herida ardiente  
que te sangra,  
te empurpura tu mundo,  
nos empurpura. ¿Principio  
de final? ¿Final de principio, Muerte.

YO— ÉL— YO? A mí ¿adiós?

Adiós, pues, ¿sin palabra?

¿Sin la palabra?

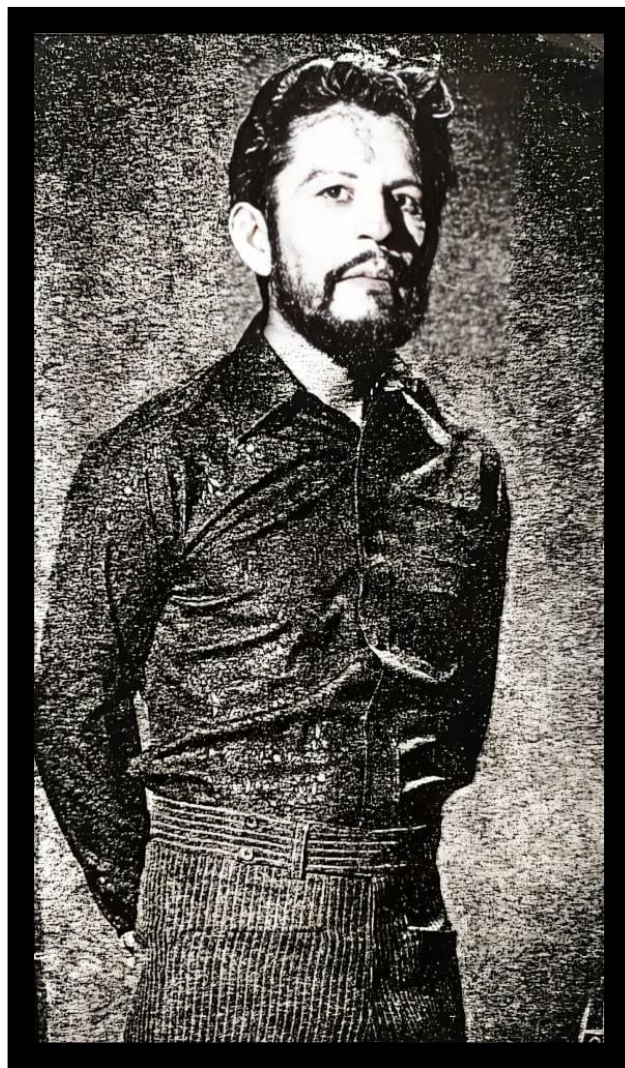
¿Palabra, qué? ¿En rojos tulipanes?

¿Rojos de Muerte? ¿Rojos?

¿Muerte?

¿Tulipanes?





### **EDILBERTO CARDONA BULNES**

(Comayagua, Honduras, 1935-1991)

Poeta y docente. Su obra es vasta, y se cree que su intención era consolidarla en un compendio titulado *La Jornada*.

En 1973, ganó el premio de poesía Café Marfil con su poemario *Los interiores*, publicado bajo el seudónimo Zósimo-Zara. En 1980, publicó su obra *Jonás, líneas en una botella o al fin del mundo*, con editorial EDUCA de Costa Rica; sin embargo, la edición completa se perdió al llegar al aeropuerto Toncontín de Tegucigalpa.